A D. don Enrique Hine



Año III—Nº 13 — 16 Marzo 1910 Setiembre

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO PSICOLOGÍA, ETC.

La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidos para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.

(FRANZ HARTMANN).

COLABORADORES:

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ, J. S. GONZÁLEZ R., WALTER J. FIELD, JOSÉ MONTURIOL, ROBERTO BRENES MESÉN, M. ROSO DE LUNA, TOMÁS POVEDANO.

DIRECTOR:

TOMÁS POVEDANO

ADMINISTRACIÓN, EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C.
APARTADO NÚMERO 220

SUMARIO:

IMPRENTA DE AVELINO ALSINA

PARA INFORMES, PODRÁN DIRIGIRSE:

Presidente: MRS. ANNIE BESSANT, The Theosofical Society, Adyar Madras, India inglesa.

EN ESPAÑA:
Madrid.—Sr. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, tercero.
Barcelona.—Sr. Ramón Maynadé, Tapinería, 24.

EN FRANCIA:
París.—Ch. Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais.

EN ALEMANIA:
Berlín, W.—Dr. Rudolf Steiner, 17 Motzstrasse.

EN INGLATERRA:
London, W.—Mrs. Sharpe, 106, New Bond Str.

EN ITALIA:
Génova.—Prof. O. Penzig, 1, Corso Dogali.

EN HOLANDA:
Amsterdam.—A. J. Cnosp-Koopmans, Amsteldijk, 76.

EN SUECIA:
Stokolm.—Arvid Knos, Engelbretsgatam.

EN LA INDIA:
Benarés, U. P. India.—Mr. R. Narayanaswami Iver.

EN CUBA:
Habana.—Sr. Rafael de Albear, Apartado 365.

EN COSTA RICA:
San José.—Sr. Tomás Povedano, Apartado 220.

EN AMÉRICA DEL NORTE:
Chicago.—Dr. Weller van Hook, 103, State Str.

EN AMÉRICA DEL SUR:
Buenos Aires.—Mr. Einar K. With, P. O. Box 631.

EN VENEZUELA:
Caracas.—Sr. Juan José Brensó, Sur, 5, núm. 84.

EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:
Buenos Aires.—Sr. Alejandro Sorondo, Avª República núm. 8.

EN LA REPÚBLICA URUGUAY:
Montevideo.—Sr. F. Díaz Falp.

EN CHILE:
Valparaíso.—Dr. E. Morizot, Casilla 750.

EN PERÚ:
Lima.—Sr. Federico Valles Vargas, Casilla de Correo 777.

EN CEYLAN:
Mrs. M. M. Higgins, Musæns School for Buddhist Girls, 8, Rosmead Place, Cinnamon Garden, Colombo, ó Mr. H. S. Perera, 61 Maliban St. Colombo.

EN AFRICA DEL SUR:
Transvaal.—Major C. L. Peacocke, P. O. Box 3899, Johannesburg.

EN AUSTRALIA:
W. G. John, 42 Margaret, Street, Sidney, N. S. W.

EN NUEVA ZELANDA:
C. W. Sanders, His Majesty's Arcade, Queen St. Auckland.

EN HUNGRÍA:
J. Agoston, Rökk Szilard-uteza, 39, Budapest VIII.

EN RUSIA:
Petersburgo.—Mme. A. Kamensky, Kabinetskaya 7.

"VIRYA"



MRS. ANNIE BESANT,

PRESIDENTA DE LA S. T.

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO III	SAN JOSÉ, COSTA RICA, MARZO DE 1910	NUM. 13

Tomamos de la revista *Sophia* el siguiente artículo, magistralmente escrito, considerando que su difusión ha de ser de capital importancia para muchos. Esta notabilísima publicación ha reunido una colección de trabajos de primera fuerza en su Núm. 1., correspondiente á Enero de este año, cuyos títulos son:

Año XVIII.—*La Doctrina del Logos*, por La Redacción.—*Mrs. Annie Besant* (*Bibliografía*), por Manuel Treviño y Villa.—*El porvenir que nos espera. Influencia de la S. T. en el ciclo próximo*, por Annie Besant.—*Ocultismo Práctico*, por H. P. Blavatsky.—*Un «Libro de los Muertos» del período greco-romano*, por M. Treviño y Villa.—*Cartas de «Eliphas Levi»* (*Continuación*), por Helen Lubke.—*Notas Recortes y Noticias.*

Año XVIII

"LA DOCTRINA DEL LOGOS

Con ocasión de entrar en el año décimo octavo de nuestra Revista teosófica, no estará de más que hagamos, á manera de resumen de nuestras enseñanzas, una exposición sucinta de la doctrina del Logos, ya que esta doctrina es el fundamento de aquéllas y contiene la clave de todas las teorías científicas, pudiendo, por tanto, servir de nexo entre la sabiduría arcáica de los iniciados y los conocimientos de la ciencia moderna, con lo cual quedará armonizada la aparente oposición de la una y de la otra, y rotas las barreras en que tropiezan los científicos actuales para aceptar las conclusiones de la Doctrina Secreta.

La investigación moderna ha llegado por diversos caminos á la afirmación de que todo lo que existe es obra de la energía, actuando en forma de vibraciones á través del espacio. La

energía universal es el agente único que desde los torbellinos iniciales de la materia cósmica funciona en sentido vibratorio, constituyendo los gigantescos remolinos de las nebulosas, de los cuales han de salir los sistemas solares; y á partir de ese momento se difunde en la formación de soles y planetas, y constituye con su vibrar incesante, las formas y las vidas que en continuo cambio y al son de sus vibraciones, determinan la existencia de esa infinita cadena evolutiva, cuyos eslabones son todos los séres, todos los objetos, todas las realidades que afectan á nuestros sentidos y que constituyen el asunto inmediato de nuestras observaciones y de nuestro estudio. Todo ha sido hecho por la energía en su movimiento vibratorio. La energía ha sido, es y seguirá siendo, autora y creadora del Universo, según la ciencia.

Pero aún ha dado un paso más la ciencia moderna. Ha llegado á proclamar, por la boca de hombres eminentes, que la materia misma no es otra cosa que la energía condensada; esto es, que la propia energía es el elemento originario de la materia, la cual viene á ser como una exteriorización de aquélla, consolidada á manera de coágulos formados por la vibración. Los átomos serán, por tanto, vibraciones densificadas; y á medida que la vibración cunde y reune los átomos en moléculas, y las combinaciones de estas moléculas se hacen más y más complicadas y constituyen agrupaciones, es más intensa su densificación, que sigue creciendo hasta alcanzar las formas que vemos y palpamos.

Esta teoría es tanto más racional cuanto que se aviene con la unidad, concepto fundamental del pensamiento humano; pues el dualismo de fuerza y materia, como cosos distintas, no podía satisfacer á la mentalidad elevada de los tiempos que corremos; así como tampoco podía satisfacerla la creencia en una unidad basada en la realidad esencial de la materia, de la cual fuese la fuerza un producto ó emanación, porque tal concepto encerraría la contradicción de que, necesitando la materia de movimiento para emanar la energía, y siendo el movimiento resultado en un impulso previo, este impulso supondría una fuerza preexistente y anterior á todo movimiento de la materia, lo cual da por resultado la prioridad de la energía, y

como consecuencia, y para dejar á salvo el principio de unidad, su lugar preeminente como fuente y origen de la materia, que es el postulado á que hemos hecho referencia, como la última palabra de la ciencia sobre tan transcendental asunto.

Tenemos pues, según las más modernas teorías, que formas, moléculas y átomos, que todos los constituyentes del Universo, son creación de la energía, la cual actúa en el fondo de todo lo que existe, dándole vida, transformándolo y reconstruyéndolo sin cesar: es el agente universal y único que está en todas partes, que es principio y fin de todas las cosas, puesto que todas las cosas han salido de la energía y en energía se resuelven, y que anima y dota de conciencia á todos los séres, desde el microbio que busca su alimento y provee á su defensa, pupulando en miriadas en la gota de un líquido cualquiera, hasta la mente humana, capaz de abstraerse de cuanto le rodea, y remontarse á la idea de lo Uno, como origen y fundamento de todo el Universo.

Ahora bien: ¿Qué diferencia hay entre este concepto científico de la energía y el concepto del Logos, tal como lo definen las enseñanzas arcáicas?

Los hombres de ciencia no se percatan de que están dando de frente con el Dios intracósmico de las religiones orientales. La razón es muy sencilla. La religión de occidente ha perdido el hilo de sus propias tradiciones, ha roto los lazos que la unen con sus verdaderos orígenes, y falta de intérpretes genuínos, conocedores de las verdades que los Misterios encierran, cayó en manos de intérpretes vulgares que tomaron las alegorías al pie de la letra, ignorando por completo las verdades profundas que esas alegorías encierran. Desde entonces el Dios intracósmico se convirtió en un Dios personal extracósmico, muy propio para satisfacer las inteligencias poco desarrolladas de las generaciones medioevales, pero incapaz de llenar las exigencias de la mentalidad de nuestros tiempos.

Educados en estas enseñanzas los sabios modernos, y desconociendo la idea de la Divinidad de las creencias orientales, natural era que prescindiesen en sus especulaciones del concepto religioso con que estaban familiarizados, puesto que el estudio de la naturaleza les inspiraba la convicción profunda

de una agencia interna, íntima, cuyo funcionamiento rechazaba la intervención de todo agente exterior á ella, á la vez que prevenía la doctrina irracional del dualismo de un Sér constructor y de Un universo construído. Si el Cristianismo de los tiempos posteriores á su difusión originaria no hubiese destruído las sectas primitivas, y especialmente la de los Gnósticos y la escuela de Alejandría, donde se agrupaban sus intérpretes sabios, no hubiera llegado al duro trance de verse desautorizado por la intelectualidad desarrollada á partir del Renacimiento, pues habría tenido Maestros que hubiesen explicado la verdadera significación de los Mitos y de las alegorías, levantando una punta del velo de los Misterios, para edificación de todos los que fueran capaces de entenderlos, evitando así este conflicto entre la religión y la ciencia, que tanta perturbación y tanta angustia ha puesto en los ánimos de las últimas generaciones. La verdad religiosa y la verdad científica se habrían armonizado sin trabajo, llegándose á la conclusión definitiva de que Religión y Ciencia son una misma cosa.

La determinación científica de la energía á que hemos aludido, lo demuestra de un modo palpable. ¿Qué es la energía? ¿Qué es ese agente misterioso que todo lo inunda, que construye todo, que funciona á través del espacio infinito, poniendo en comunicación mundos y soles, estableciendo una solidaridad completa en el Cosmos sin límites, una unidad real y verdadera entre los innumerables sistemas siderales que ni nuestra mirada ni aun nuestra imaginación son capaces de abarcar? ¿Qué es esa fuerza que lo mismo anima y da vida á los átomos que á los orbes, y que, vibrando dentro del cerebro humano, lo enlaza con toda esa inmensidad de movientes esferas y lo hace apto para conocerlas y medirlas, introduciendo el infinito en el diminuto espacio de la cavidad craneana? ¡Ah! Esa agencia universal es una incógnita. La ciencia la proclama porque la presume; no la ve ni la palpa; no puede eliminarla ni desprenderla con sus instrumentos y aparatos; la afirma como un postulado necesario, como un principio imprescindible para explicar todos los fenómenos de la naturaleza; la adivina en sus efectos; más, por lo que hace á su esencia, se le escapa por completo. Sólo puede considerarla como una

abstracción, pero como una abstracción que constituye la única realidad, porque el Universo entero es su manifestación.

Pues bien: este concepto científico de la energía es la idea fundamental de la divinidad, conforme á las Enseñanzas Secretas. La ciencia moderna, en un supremo esfuerzo, bordea ya la Doctrina del Logos. Es natural que así sucediera. La energía del Logos, que mora en el cerebro del hombre, debía, por el procedimiento lógico de su evolución, despertarlo, al cabo, á la conciencia de su propia é íntima naturaleza divina, tenía que provocar en él la intuición de la suprema realidad de su interna naturaleza, base y fundamento de las enseñanzas religiosas, anticipadas para guiarle, durante la larga jornada de su desarrollo, por sus hermanos mayores, los Iniciados en las verdades ocultas, los fundadores de las grandes religiones. El fondo de todas ellas, lo constituye la misma doctrina de la emanación del Logos, el Verbo ó la Palabra divina. Del seno de lo Absoluto—el Caos, el Abismo de las tinieblas—, que es incognoscible, porque es lo Uno, y por lo tanto, no está diferenciado, y que como no diferenciado, no puede determinarse, y no pudiendo determinarse, no puede conocerse, puesto que todo conocimiento requiere una determinación; del seno de esa Abstracción, de ese no ser de nuestra inteligencia, surge una vibración, que, como tal vibración, es un sonido, una voz, una palabra—el Logos—, y esa vibración cunde en el espacio, y con una rapidez inimaginable, forma diminutos é infinitos vórtices ó movimientos en forma de espiral, constituyendo así los infinitos átomos primarios que son otras tantas unidades elementales, donde la energía vibratoria que los ha producido se contiene, actuando sin cesar, y determinando las atracciones y repulsiones mutuas de dichas unidades que se combinan y constituyen las moléculas, las que á su vez se reunen en agrupaciones, de grado en grado más diversas y complicadas, y en las cuales las vibraciones primitivas se funden y entrelazan con variedad infinita de medida y de sonido. Así, sucesivamente, se van condensando más y más los materiales primarios en una serie cuyos grados constituyen niveles ó capas de materia de densidad progresiva, hasta alcanzar el límite de la materia física

que afecta á nuestros sentidos; y esas capas ó niveles determinan, conforme descienden de los estados sutiles á los más groseros, la formación de siete zonas ó planos, tanto por el grado de solidificación de la materia, como por el modo especial en que las agrupaciones de las moléculas se efectúan.

La energía del Logos, vibrando en el espacio, ha construído, de la manera indicada, las moradas que han de ocupar entidades cuya evolución se efectuó en anteriores *Manvántaras* ó períodos de actividad. Esta construcción ha sido obra de la vibración, obra del sonido. Por eso la Doctrina Secreta hace constar que el Universo ha sido hecho por el sonido; y como los sonidos ó sean las vibraciones constructoras, se multiplican y combinan, la creación entera se convierte en una inmensa armonía, cuyas notas están fuera de la estrecha gama que alcanzan nuestros oídos, pero que séres más desarrollados que nosotros perciben como la música de las Esferas á que aludían los iniciados de la Escuela Pitagórica—canto de vida que repercute en el espacio, producto de las vibraciones de la Voz que hace los mundos—y aun algunos de esos séres más adelantados distinguen en las profundidades del silencio la Voz misma, la vibración inicial del Logos al despuntar del Manvántara.

Así la vibración misteriosa á través de ciclos que comprenden cientos de billones de años, en su flujo y reflujo de Manvántaras y Pralayas—inmensos períodos de manifestación y reabsorción—labra los materiales; más tarde los convierte en esencia monádica, capaz de sentir y alborear la conciencia; y en nuevos períodos de manifestación los eleva á la categoría de mentalidad con aptitud para reconocerse á sí mismos y remontarse á su divino origen y fundirse en la Unidad Suprema de donde han partido, cerrándose entonces un enorme ciclo, más allá del cual nos es imposible atisbar con nuestras presentes facultades. Todo ha sido, es y será obra de la Voz del silencio, del Verbo divino en su eterno vibrar á través del espacio. Estas vibraciones del Logos son las vibraciones de la energía de la ciencia moderna. La doctrina consignada en las escrituras sagradas desde hace centenares de siglos, ha venido á ser confirmada por los sabios

de la edad presente. Bueno será que tomen nota de este resultado para que estudien más á fondo las enseñanzas arcáicas.

La Redacción»

«Notas, Recortes y Noticias

El centro de Publicaciones Yoguis en Buenos Aires

Desde 1907 teníamos conocimiento de la creación de este Centro, cuyo objeto, según se anuncia en prospectos y libros, consiste en enseñar la *Filosofía Yogi* y el *Ocultismo Oriental* mediante el desembolso de unos cuantos pesos. Desde muy lejos vimos cómo trascendía el asunto á negocio, muy bien presentado, bajo la paternidad de un supuesto yogui que se hace llamar Ramacharaka y que, copiando libros escritos por europeos, pretende enseñar el *Hatha Yoga* ó sean «las más bajas prácticas del Yoga» que dice H. P. B.

Tratándose de una burda mistificación en Buenos Aires, donde tenemos notables hermanos como D. F. W. Fernández y D. A. Sorondo, no quisimos hablar de esto, dejándoselo á su indiscutible competencia. Por fin leemos en *La Verdad*, de dicha ciudad, correspondiente á Octubre último, lo que sigue:

Una explicación

«Los lectores de *La Verdad*, saben que ésta ha venido prestigiando desde su fundación, al Centro de Publicaciones Yoguis, á cuyo servicio se puso esta revista y su director, en la convicción de que los fundadores de ese Centro difundían benéficas enseñanzas con fines completamente humanitarios.

»Ultimamente, con motivo de publicaciones hechas en la India sobre la Yoga y la falsa Yoga, y principalmente por la publicación en el Cuartel General de la Sociedad Teosófica de Adyar, de una importante obra sobre la Yoga debida á la pluma del eminente ocultista hindu, Rama Prasad, ha venido la Dirección de *La Verdad* á saber, que la Yoga que difunde el

Centro de Publicaciones Yoguis, de Buenos Aires, no es la verdadera Yoga de Pantajalí, ni la que ha explicado y hecho conocer la ilustre Presidenta de la Sociedad Teosófica, Señora Annie Besant [1] ni tampoco la que explica Rama Prasad, en la obra magistral que acaba de imprimir bajo los auspicios de la sociedad Teosófica.

»Los libros que sobre Yoga á estado imprimiendo el Centro de Publicaciones Yoguis, de Buenos Aires, no tratan de la Yoga verdadera, la de Pantajalí, y sólo son una traducción de los que ha impreso en los Estados Unidos de América, con propósitos de especulación, un señor Walker Atkimson, quien para dar más autoridad á las publicaciones que hace, se ha exhornado con el llamativo nombre de Ramacharaka.

»La Dirección de *La Verdad*, lamenta profundamente el error en que estaba, y tanto más cuanto que ha venido prestigiando las publicaciones de un Centro que no debería existir si se consultara la salud moral y física de los habitantes de la América del Sur.

»Pedimos, pues, disculpa á nuestros lectores por el perjuicio que haya podido ocasionarles nuestro error, el que hemos cometido sin intención alguna, y, como consecuencia, de nuestra falta de conocimiento de la verdadera Yoga.»

¿Qué es el Yoga?

Con el propósito de dilucidar los conceptos sobre el Yoga que implica el suelto anterior, vamos á exponer aquí algunas definiciones y someras ideas sobre el significado de esta palabra.

Yoga, palabra sánscrita, que se emplea para designar una de las seis *Darshanas* ó escuelas hindus, fundada por Pantajalí; pero que como doctrina y método de vida existía mucho antes que este sabio filósofo, atribuyéndose su creación á Yajnawalkya. Sin embargo, el Yoga de Pantajalí es más definido y exacto como filosofía, y encierra más elementos de

---

[1] Y antes que ella H. P. B., véanse todas sus obras, donde censura las prácticas del Hatha Yoga y recomienda las del Raja Yoga. (M. T.)

las Ciencias Ocultas que ninguna de las obras atribuídas á Yajnawalkya, como son el *Shatapatha Brahmana*, el *Yajur Veda* y el *Brihad Aranyaka*. (Véase *Clave de la Teosofía*).

El Yoga se divide en dos escuelas ó sistemas. El Raja Yoga (también Taraka-Raja-Yoga) que implica el desarrollo de fuerzas psíquicas y espirituales, y, lo que es más trascendente, la unión con el Yo superior, el Supremo Espíritu, según dicen los profanos en estos estudios. El Hatha Yoga, la forma inferior del Yoga, que implica el ascetismo físico ó psicofisiológico.

Para el estudio del Yoga superior, Taraka-Raja-Yoga ó simplemente Raja Yoga, se requiere la comprensión en la constitución humana de un sistema ternario (*Doct. Sec.* I, 157) y estudiar bajo la dirección de un Maestro ó discípulo avanzado.

En el estudio del Hatha Yoga también se requiere la dirección de alguien que haya hecho señalados progresos en esta disciplina, pues es perjudicial para la salud, y por sí sola jamás puede desenvolverse en Raja Yoga. (*Doct. Sec.*) I, 150).

Ramacharaka no ofrecía enseñar el Raja Yoga, pues en sus obras anunciaba el Hatha Yoga, que siempre ha sido, y aun es, desaprobado por los Arthats, como saben muy bien todos los estudiantes de Teosofía. Su libro *Ciencia de la Respiración*, Pranayama, es un arreglo de la interesante obra de Rama Prasad, titulada *Las fuerzas sutiles de la Naturaleza*, que se publicó en inglés el año 1890, Desde esta fecha hasta hoy, muchos especuladores han publicado extractos de este libro, arreglándolos y enriqueciéndolos á su modo, y firmándolos con nombres más ó menos sugestivos para sorprender á los estudiantes incipientes y de buena fe, ó para explotar á los que sueñan con poderes en planos inferiores antes de haber desarrollado su naturaleza superior, sus principios elevados. Si todos estos se hubieran dedicado algo más al estudio de las obras de H. P. B. y de A. Besant, sabrían que el Yoga-siddha no se adquiere aisladamente ni por un puñado de pesetas.

Sirva esto de respuesta para aquellos estudiantes que nos han consultado desde América y á los cuales aún no habíamos podido contestar.

MANUEL TREVIÑO Y VILLA

Roso de Luna

HACÍA ya largo tiempo que no daba respuesta á nuestras cartas el señor Roso de Luna, el bondadoso y eminente colaborador de esta revista, cuando hemos sido sorprendidos por la grata noticia de que se encuentra en Buenos Aires dando conferencias teosóficas. En corroboración de ello recibimos unos cuantos números del importante diario *La Argentina*, en los cuales se reproduce casi íntegra la hermosa labor de nuestro respetable compañero, consagrada á difundir, al par de otros valientes campeones del adelanto, las salvadoras ideas de la Fraternidad humana. Reproducimos en VIRYA los artículos de la mencionada publicación, la cual revela la cultura del país en que se edita, absteniéndonos de elogios que podrían parecer interesados, y enviándole al competente conferencista la efusiva expresión de nuestra admiración y afecto más sinceros.

LA REDACCIÓN

* * *

El teósofo español señor Mario Roso de Luna

SU LLEGADA A BUENOS AIRES

Breve conversación acerca de sus ideas, fines y propaganda entre nosotros. Sus próximas conferencias

Poco después de su llegada á Buenos Aires, un repórter de este diario pasó á saludar al célebre teósofo y ocultista español doctor Mario Roso de Luna.

Después de los saludos de rúbrica, saturados de cordial afabilidad, comenzamos, en cumplimiento de nuestra misión informativa, una serie de preguntas.

—Díganos, doctor, ¿cuál es el objeto de su viaje á Buenos Aires?

—Dar una serie de conferencias sobre teosofía y ocultismo. No obstante, no debo dejar de consignarle que me parece que más que á enseñar vengo á aprender, pues tanto en esta capital como en otras muchas del continente, existen muchos teósofos de ilustración reconocida. De todos modos, sepa que he venido á instancias de mi correligionario el señor Federico W. Fernández, director de la revista *La Verdad*, que ve la luz pública en Buenos Aires. En cuanto recibí la carta-invitación no titubeé en venir ni un solo momento, pues entendí que me debía á mis hermanos de raza en América, cuyos grandes destinos conozco perfectamente. No me negué y, por el contrario, emprendí viaje en el acto, después de trasladar desde Madrid á Extremadura á mi esposa y dos hijos.

—¿Qué significación asigna usted al movimiento teosófico del mundo?

—Pura y simplemente el de una avanzada de una era para la Humanidad, pues que el objeto fundamental de la Sociedad Teosófica es el de crear el vínculo de una fraternidad universal, sin distinción de razas, sexos, credo, casta ó color.

La Sociedad Teosófica en el mundo contemporáneo—agregó el doctor Roso—realiza una selección con todos aquellos hombres, sean cuales fueran sus ideas, que sienten viva en su pecho la llama de la fraternidad universal.

—No obstante—le repusimos—parece que la tendencia en el mundo es la de adquirir nuevos acorazados y aumentar los efectivos de cada ejército.

—Tras la guerra viene la paz—nos replicó vivamente,—como tras la tempestad viene la calma. ¡Quién sabe la reacción que se producirá en el mundo después de la posible futura conflagración! Roosevelt, sentando á su mesa á un negro, realiza el acto de más divina confraternidad humana, en tanto que Inglaterra, vendiendo alcoholes á los negros y á los indios, realiza un crimen más grave que el de la piratería, el comercio de negros ó la trata de blancos.

Por lo demás—añadió nuestro interlocutor,—la Sociedad Teosófica es á la futura humanidad lo que en biología es el núcleo á la célula. Esta, como es sabido, se desdobla y multiplica por kariokinesis, para construir los órganos y aparatos.

—¿Cuáles son, pues, los objetos que persigue la Sociedad?

—El de la práctica de la virtud, del altruismo y de la confraternidad humana. Esta finalidad es la única obligatoria. Todo el que la sienta, es teósofo; pertenezca ó no á la Sociedad Teosófica.

El segundo objeto de la Sociedad «es el estudio comparado de las religiones, ciencias y filosofías».

De esta comparación surgen verdades absolutamente nuevas en apariencia, pero, en realidad, tan antiguas como el mundo, y enseñadas en el secreto de los templos iniciáticos de la antigüedad, tales como Eleusis, Menfis, Tebás, Mitra, Samotraira, etc.

—¿A qué punto pretenden llegar con esos estudios comparados?

—En las religiones, por ejemplo, puede llegarse así á descubrir una corteza sedimentada por la ignorancia de los siglos, una serie de verdades científicas y de enseñanzas filosóficas que yacen ocultas detrás de ellas. Es una especie de paleontología psicológica y científica, cuyas raíces pueden ser tan antiguas como el planeta mismo.

—¿Y el tercer objeto?

—Estudiar las leyes inexploradas de la naturaleza y los poderes aun latentes en el hombre.

—¿Esa es entonces la parte ocultista de la teosofía?

—Justamente, y á ella se dedica sólo una porción de los asociados.

—¿En qué principios se fundan para esas prácticas?

—Hay el precepto hermético de que un mineral evoluciona en vegetal, el vegetal en animal, el animal en hombre, el hombre en espíritu, el espíritu en un dios; porque el hombre es una gota desprendida del océano inmenso del Incognoscible.

—Sin embargo, aún personas de evidente cultura, sienten cierta repugnancia por las practicas ocultistas.

—Es natural que eso ocurra; siempre lo que suele creerse como verdadero ocultismo, no es sino, un cúmulo de prácticas necias, infantiles cuando no criminales, impulsadas siempre por el egoísmo, padre de todas las pasiones. En tanto, el verdadero ocultismo, inmortalizado por los aludidos misterios, al menos en las épocas de su pureza, sólo puede basarse en un desenvolvimiento simultáneo de las tres facultades superiores del hombre: «mente, sentimiento y voluntad», empleadas siempre con móviles altruistas.

Por otra parte, el ocultista que pusiese este ideal al servicio de móviles bastardos ó egoistas, cometería ante la ley material un crimen. El temor del mal empleo de las fuerzas ocultas es, pues, lo que ha hecho secreta la enseñanza de los templos.

—¿Se ha consagrado usted á prácticas ocultistas?

—No.

—¿Por qué razón?

—Porque no me creo bastante puro ni tengo mi inteligencia suficientemente desarrollada para ello.

—¿Cree usted en la pureza, etc., de los que se dedican á dichas prácticas?

—Entiendo que la mayoría son, simplemente, unos desgraciados.

—¿Cuál es el origen de la Sociedad Teosófica?

—Su idea matriz salió del Tibet. Los maestros de esta misteriosa región, que bien podríamos llamar por su aislamiento la China de la China, poseedores de poderes ocultos, nacidos de su mayor conocimiento de las leyes naturales, eligieron para fundar la sociedad á la señora rusa Helena Petrowna Blavatsky, y al coronel H. S. Olcott, quienes llevaron á cabo su misión en Nueva York el año 1873.

—¿Cómo fueron elegidos, por los maestros del Tibet?

—Por medio de los poderes astrales de que aquellos disponen. (El doctor Roso demuestra científicamente la virtud de tal poder astral. Mas el repórter sólo comprendió la explicación escasamente...)

—¿Tiene muchos adeptos la sociedad?

—Hay cerca de un millar de ramas, esparcidas de polo á polo.

—Nos parecen pocas ramas—respondimos.

—Las levaduras, amigo, siempre son más pequeñas que la masa que han de fermentar.

—¿Qué cualidades distinguían á la rusa Petrowna?

—Las necesarias para el caso. Por lo demás, era una mujer extraordinaria, mundial, habiendo dado la vuelta al mundo lo menos seis veces y, sobre todo, muy altruista, condición primordial para ser un buen teósofo. La siguiente anécdota es sugestiva.

Cuando, en cumplimiento de la orden que le habían dado los Maestros del Tibet se dispuso á emprender viaje á Nueva York, salió de París y se dirigió á un puerto de embarque. Sacó, pues, su boleto de primera clase. Mas cuando iba á embarcarse, se encontró en el muelle á una pobre mujer con cuatro criaturas, llorando. Le preguntó la causa de su llanto, y le respondió que los agentes la habían estafado, dándole boletos

falsos. Por esta causa no podía embarcarse. Helena Petrowna, entonces, no disponía de dinero, regresó á la agencia é hizo que le cambiasen sus boletos de primera clase por cinco de la clase de inmigrantes. Así, aquella desgraciada pudo llegar á Nueva York en compañía de la que iba á ser fundadora de la Sociedad de Teosofía.

EL EVANGELIO MODERNO

EL PENSAMIENTO EUROPEO Y LA FILOSOFÍA ORIENTAL

LO INVISIBLE Á LA LUZ DE LA CIENCIA

Como estaba anunciado, ayer á las 5 de la tarde tuvo lugar, en los salones de la Operai Italiani, la primera conferencia del célebre teosofista, doctor Roso de Luna. El tema «El pensamiento europeo y la filosofía oriental» fue brillantemente desarrollado por el orador, ante un selecto auditorio, que premió con aplausos la labor del conferenciante. A continuación sintetizamos las ideas expuestas por este propagandista del teosofismo.

Tras de brillantes períodos consagrados á la fraternidad universal de la humanidad, sin distinción de razas, sexo, credo, casta ó color, que es el ideal de la teosofía y de su núcleo, la Sociedad Teosófica, hoy extendida de polo á polo por todos los países del mundo, puntualizó el problema que se presenta á todos los pueblos y principalmente á los jóvenes y vigorosos de la América del Sur, sobre cuyos progresos ulteriores cifra enormes promesas el destino. El dilema de seguir fielmente las enseñanzas del pensamiento europeo, que de un modo harto evidente evoluciona en sentido teosófico, ó dar un paso más, acortando distancias y empaparse á fondo y sin intermediarios en la filosofía oriental, fuente de todos los progresos europeos, aunque alguien, rezagado aun del raudo progreso de las ideas del día, pueda figurarse lo contrario. Una ojeada sintética sobre las diversas ramas del tronco científico, lo puede demostrar.

Trás de enormes esfuerzos de observaciones y de experimentaciones, la física ha proclamado ya que todos los múlti-

ples fenómenos sobre los que investiga no son más que los diversos grados de vibraciones de una materia única, imponderable y sutil: el éter cósmico que penetra á todos los cuerpos ponderables y llena el ámbito del universo. Así, después de bien estudiadas la electricidad, el magnetismo, los rayos X, el calórico, la luz, etc., se ve que todos ellos son modalidades vibratorias de aquel fluído universal, perfectamente seriables en el sentido matemático. De esta gama inmensa, infinita, el hombre sólo ha conocido al principio la luz, cuyas vibraciones oscilan entre los 400 y los 720 billones de longitud de onda. Las demás vibraciones, desde las más lentas, productoras de sonidos, por intermedio del aire, hasta las más rápidas, constituyen por decirlo así, una luz obscura á uno y otro lado de la pequeñísima isla de la luz. La deducción es desconsoladora, porque se evidencia que lo invisible nos cerca por doquiera y lo que tenemos por visible no es más que una excepción. Seres, cosas, realidades, acaso plácidas, acaso tremebundas, nos cercan por doquiera, sin que nos demos cuenta de ellas. Basta, en efecto, para que tales realidades sean invisibles, el que conmuevan el éter con velocidad mayor ó menor de la que caracreriza á la vibración que llamamos luz.

W. Crookes, el célebre descubridor del talio, del estado radiante y del radiómetro; el sabio investigador de lo hiperfísico é ilustre miembro de la Sociedad Teosófica, como Zollner y cien otros físicos, ha tenido sobre el particular fantasías genialísimas que demuestran la relatividad desconsoladora de nuestros conocimientos.

Después de hablar este sabio acerca de lo imposible que resultaría para un sér inteligente de dos dimensiones (el hombre infinitamente plano), todo lo relativo á nuestro mundo de la tercera dimensión, como para nosotros lo sería todo lo relativo al mundo astral, ó de la cuarta dimensión que la geografía analítica nos muestra posible, hace una fantasía deliciosa acerca de lo que pensaría y tendría por verdad indiscutible un hombre organizado con una retina diferente de la nuestra y adaptada, por ejemplo, para percibir los rayos X, otra modalidad vibratoria que es obscuridad para nosotros, y que para él constituiría sin embargo, la única é indiscutible luz.

Un sér semejante, el Xilope ó vidente de los rayos X se construiría por de pronto, para no ser visto, casas «con paredes de cristal». Como la madera es transparente por los rayos X, no vería los árboles más corpulentos y ante una ciénaga se creería estar en la más dilatada llanura.

Luego, á los sabios xilopeanos habría de llamarles la atención por fuerza ciertos surtidores de tales pseudo-llanuras (la savia de los árboles que no es transparente) y estudiarían ¡en la hidráulica! lo que nosotros estudiamos en la botánica, y hasta tendrían por falsos los principios de aquélla por cuanto desmiente la circulación de los jugos vegetales la ley de la gravedad. Es más, un inmenso cúmulo de supersticiones religiosas nacerían del hecho de no poder tocar manos xilopeanas á tales surtidores, pues cuantos lo intentaran caerían golpeados por «un espíritu invisible»: los invisibles troncos. El sabio que después revolucionase la ciencia xilopeana con el descubrimiento del hacha ó de la sierra, cual los Mac Curie han revolucionado la nuestra con el descubrimiento del invisible «radium» iría á la hoguera, como destructor de rancias creencias, sin perjuicio de aprovecharse sus contemporáneos, bien pronto, de láminas ó tablas seccionadas de «lo invisible», que colocar como límpidas vidrieras en sus casas de opaco cristal...

Si hombres y xílopes se hubiesen tropezado al acaso, no habrían podido resistir á la total contraposición de ideas, nacidas de sus tan contrapuestos medios perceptivos, si una especie de rey divino ó Iniciado superior á entrambos no les hubiese señalado el gran precepto de la tolerancia bajo la forma de la conocida Dolora:

En este mundo traidor,
nada es verdad ni mentira;
todo es según el color
del cristal con que se mira.

La moraleja de esta parábola, que me atrevo á calificar de evangélica, del evangelio nuevo de la ciencia, y revelación del Espíritu santo que informa á la humanidad cual Verbo de los gnósticos, es avasalladora. Podemos decir, pues: «ésta es nuestra verdad», la correspondiente á nuestro grado de evo-

lución; pero jamás podemos decir que ella sea la verdad de los otros, dotados de medios superiores ó inferiores, es decir, diferentes.

Y aquí entra ya la fórmula del gran Schopenhauer, el filósofo precursor de la filosofía oriental en Europa, en su «Mundo como Voluntad y como Representación». Lo que el universo es en sí lo ignoran y quizás lo ignoren siempre los más sabios, porque es incognosible. Sólo nos es dable con la mente el hacernos de él muy mejor ó peor representación, que distará siempre de lo representado todo cuanto nuestras verdades relativas y progresivas distan de la verdad absoluta.

No hay que decir cuántas y cuántas no podrán ser así las realidades para nosotros tan falsas por invisibles que el mundo pueda ostentar á nuestro lado. Un sér que mida menos de un centésimo de segundo; otro sér dotado de índice de refracción igual al del aire; otro, en fin, por corpulento, que fuese, dotado de velocidad traslaticia capaz de atravesar el corto campo de nuestra visión en menos de una décima de segundo, sería real, pero invisible y quimérico para un ciego positivista. Las hormigas no ven con los rayos rojos el espectro, y ven, sin embargo, como se ha comprobado, con los rayos ultravioletas.

La verdad es una ecuación; una razón inversa de dos factores: conocido y siempre uno (A), desconocido y siempre decreciente, pero jamás anulable el otro, (B). Su producto, $A \times B = C$, simbolizaría la realidad siempre eterna y siempre incognostible, máxime si la consideramos también sometida á la ley universal de evolución y por tanto variable.

Esto es llegar, no más, á los umbrales de la filosofía oriental, que considera como ilusión, como algo fugaz y transitorio, como un «Maya» ó engaño todo lo manifestado, porque nuestros sentidos, con los que observamos y experimentamos, son un resto de nuestra evolución animal sobre el que tenemos, sí, fatalmente que apoyarnos todavía, pero á los que no debemos erigir en ídolos, como hacen ciertos rancios positivistas, proclamando su criterio «como único é insustituible», siendo así que la historia de la ciencia es la historia épica, cantada por todas las viejas teogonías del mundo, de la lucha á obscuras de la vigorosa razón humana, contra el testimonio

precisamente de unos torpes sentidos para quienes la tierra fuera siempre plana, siendo esférica, y la luna mayor que el sol, del que es apenas una cien millonésima, y el sol el mayor y el más brillante, siendo uno de los más pobres astros del firmamento. Regla de proporción filosófica: los sentidos son á la razón lo que el animal al superhombre futuro, entrevisto por Nietzche y Carlyle, pensamiento moderno y completado hace siglos por la sentencia sublime de Hermes Trismegisto: «un átomo evoluciona en mineral; un mineral en planta; una planta en animal; un animal en hombre; un hombre en un espíritu, y un espíritu en un dios», como cantase siempre el sabio y calumniado paganismo, gracias al descrédito en que mentes indoctas ó malvadas le hicieren caer por falta de elevación moral y de pensamiento.

Rápida, por causa de la premura del tiempo, fué la ojeada que el orador dirigió á diversas ciencias. De momento recordamos la relativa á la medicina, ciencia que no puede dar un paso hoy sin la bacteriología. Pero el microrganismo es un macroorganismo para las substancias químicas de gran peso atómico, con las que se ataca y envenena. Y estos segundos microorganismos, cuya naturaleza oculta apenas entreveen las fórmulas desarrolladas por la química, están regidos por leyes moleculares y fuerzas atómicas que ya no son sino aquellas fuerzas de la física que le sirven de conectores. Y ya acabamos de ver que la física misma, con su éter invisible é imponderable, no es tampoco el término de la investigación filosófica, hasta que no cae rendida á los pies de la matemática, única ciencia informada de la vida, que está tan lejos de los sentidos animales como el cielo de la tierra; ¡siempre por siempre lo invisible!

La evolución de Darwin es una verdad, salvo en ciertos detalles; pero es uua verdad incompleta que jamás podrá caer bajo la excelsa férula matemática, mientras no reconozca que, de la nada no se hace nada, la evolución de las formas que ella simboliza es constantemente á costa de una incognoscible energía con la que está ligada por una razón inversa, á la manera de la Lulong y Petit, sobre la relación inversa que también guardan los pesos atómicos de los cuerpos, símbolo

de su materia, con los colores específicos, símbolo de su energía, que no es otra cosa para la filosofía platónica, para la cristiana esotérica como para la hindú, que la fuerza oculta, la vida del Verbo que informa secretamente al Kosmos, como á nuestro cuerpo lo informa nuestro espíritu.

Tuvo también ideas muy felices acerca de la falsa índole que á la noción del medio asigna el darwinismo. El medio para éste es algo inerte, muerto, mientras que para la filosofía oriental es el llamado «Karma» ó ley de justicia, de retribución, de causa y efecto, que hace de la siembra de un día la cosecha del que le sigue y de la acción libremente ejecutada hoy, por hombres ó pueblos, el terrible Talión de nuestro mañana.

España paga hoy con sus desdichas el Karma que creó con sus expulsiones de moriscos y judíos, como los Estados Unidos é Inglaterra pagarán mañana todo cuanto hoy realizan contra el ideal de la fraternidad universal, sin distinción de razas, con negros é indios.

Ya cerca del final de su conferencia, el doctor Roso prometió ocuparse de estas materias en lecciones sucesivas, dedicando una de ellas al único Ocultismo que él cree noble y puro: el de la ciencia aunada con la virtud y empleada en fines absolutamente altruistas; porque buscar la fama, el poder personal, el dinero ó tantas otras cosas que tratan de subordinar la humanidad al hombre, es el semillero de todas las tiranías, dolores y miserias que afligen al mundo actual.

La próxima conferencia, que tendrá lugar el próximo jueves á las 5 p. m., en el salón Operai Italiani, versará sobre «evolución solar, astronomía y astrología.»

Segunda Conferencia

EVOLUCION SOLAR, ASTRONOMIA

ASTROLOGÍA.—LA CIENCIA Y EL NÚMERO.—ANATOMÍA Y FISIOLOGÍA PLANETARIA

Cronología oriental.—El astro y el hombre

Como estaba anunciado, ayer á las ocho y media p. m., explicó su conferencia sobre «Evolución solar, astronomía y astrología», el conocido hombre de ciencia español doctor Mario Roso de Luna. El acto se verificó en el espacioso salón del Operai Italiani, en el que se congregó un numeroso y culto auditorio, que siguió con ávido interés la palabra del sabio conferenciante.

La obra de Blavatsky

«La Doctrina Secreta», de Helena Petrowna Blavatsky, cofundadora con el coronel H. S. Olcott de la sociedad Teosófica, es un monumento enciclopédico, desordenado y obscuro, síntesis de todo el saber antiguo. Pierde el tiempo quien pretende leerla al estilo de las obras europeas, pues se extraviará en el propio desorden que le caracteriza. Obra oriental, está escrita sólo para desarrollar la intuición del estudiante sincero, desorientando al par á los curiosos y escépticos.

Por fortuna, el investigador prolijo puede formarse claves genuinamente suyas y científicas, según el grado de su mentalidad, y al aplicarlas, pronto se ve sorprendido por un cúmulo inmenso de revelaciones, como jamás pudiera soñar. El propósito del conferenciante fué dar á conocer la clave que como mero estudiante de teosofía se ha forjado para poder comprender el primer tomo de dicha obra, titulado «Cosmogénesis.»

La astronomía occidental es hoy algo así como una mera anatomía de los cielos, mientras que la astronomía oriental los vitaliza. Diríase que aquella nos es más exacta como mate-

mática; pero ésta es más bella. Además, si fuera cierto el dicho de Platón, de que todas las cosas están hechas según formas y números, en los números definidores de los elementos del sistema planetario debe revelarse, á no dudarlo, una misteriosa biología.

La ciencia y el número

La marcha del espíritu en la investigación, siempre fué la misma. Primero, la curiosidad infantil, luego la observación y la experiencia, y por último la matemática, sintetizando y reduciendo á leyes numéricas todos los infinitos hechos observados, dando lugar así á ciencias más diversas cada día.

El número aplicado al espacio determina la geometría. El número reina en la mecánica celeste como en la mecánica química, en la física y en la cosmógrafa. Por detalles numéricos y geométricos se ha sistematizado la botánica y se ha levantado la mineralogía.

El número reina también en las artes, en la estadística, en la biología; en fin, en todas las actividades del humano pensar, y hasta la filosofía diríase que tiene una numeración: «cero» es lo ignorado; «uno» lo recién percibido; «dos» es la idea subsiguiente á todo contraste; «tres» es el concepto simbólico de toda síntesis. Y así puede continuarse hasta lo infinito; lo «Uno»; el «Todo» que es la nada; lo inconmensurable por incognoscible. El número ha descubierto con Leverrier y Bessell, astros, sin mirarlos, y con Mendeleef cuerpos químicos nuevos, no salidos de retorta alguna. ¿Qué de misterios no encierran los números que rigen á las edades, en los hombres como en los pueblos? Vida y muerte, grandeza y decadencia, luz y sombras. Todo, todo es regido por el número.

Un hilo de Ariadna

Hay un rasgo profundo de distinción entre los planetas exteriores y los interiores al anillo de Asteroides de entre Marte y Júpiter. Los primeros son voluminosísimos, tan lige-

ros ó más que el agua, de años muy largos y de días fugacísimos, sucediendo todo lo contrario á los segundos. Además, aquéllos tienen grandes cortejos de satélites y éstos no tienen ninguno, pues los satélites de Marte más bien parecen asteroides aprisionados por el planeta; y en cuanto á la luna, es un planeta, en otro tiempo independiente y hoy retenido por la atracción de la tierra, con quien está conjugado á la manera del espermatozoide con el óvulo, según demuestran los cálculos del doctor Lee y de Darwin (hijo).

Música pitagórica

Son verdaderamente admirables las conclusiones numéricas de las distancias planetarias. Ellas acaso movieron al gran filósofo de Samos á hablar de las armonías celestes. Y Júpiter es á la tierra lo que el Sol es á el mismo en correlaciones de volumen. Hay una ley de Bode, de todos conocida; pero de la que no se ha sacado el debido partido. Ella es aplicable, con ligera diferencia en sus números, á los satélites de Júpiter y á los de Saturno. Los detalles numéricos dados por el conferenciante, no caben en los límites de una simple información periodística, como tampoco aquellos otros conceptos, también numéricos, que ligan entre sí á los cuerpos químicos y que desenvolvió con singular maestría.

Los planetas sagrados de la antigüedad

Es tan enorme la diferencia antes apuntada, que si simbolizásemos á metálico los volúmenes respectivos, podríamos decir pintorescamente que de los planetas exteriores, Neptuno y Urano, valen unos 55 pesos; Saturno 720; Júpiter unos 1300, en tanto que los planetas inferiores al citado anillo son, Venus, 97 centavos de la Tierra tomada como unidad; Marte 15, Mercurio 5, y la Luna 3 centavos. Pero, coincidencia admirable, las Teogonías han hablado de Júpiter y Saturno como de planetas sagrados, tal vez por la dicha condición volumétrica que les hace más aptos para los fenómenos de una vida planetaria más excelsa, á la que también se prestan sus densidades, más

parecidas á las de los cuerpos orgánicos y al agua; bien al contrario de los planetas interiores al anillo, de densidad vecina á la de las tierras y piedras, y pobres asientos de vidas misérrimas como las del hominículo lunar, todo pequeñez y todo pretensiones. Si Júpiter es más de un millar de veces en su volumen que la tierra ¿por qué no pensar también, en una humanidad joviana, en unos seres excelsos, mil veces también más prodigiosos que el hombre? La naturaleza, es armónica; en sus leyes no se desmiente nunca. Un mundo con 9 lunas, con años doce veces mayores, con densidad ínfima, es un mundo con el que no podemos soñar siquiera.

Los Benjamines solares

Los planetas interiores forman, por decirlo así, una familia. Seis fueron para las viejas teogonais; seis son también para la ciencia que llega. El planeta extramarciano, testigo de una gran catástrofe sidérea que hubo de descomponerle en los mil fragmentos que hoy conocemos como asteroides, Marte, la Luna, la Tierra, Venus y Mercurio. Estos son los individuos menos evolucionados del sistema y sin embargo ¿cuán enormes diferencias no median entre la vejez y la escasez de agua de la superficie marciana, las grietas y viejo vulcanismo de la inerte Luna; los profundos lechos oceánicos, semejantes á grietas también con los iris y nubes que el telescopio empieza á columbrar en los misteriosos discos de Venus y Mercurio, que son para la evolución ulterior del sistema como un futuro asiento de humanidades, cual para la emigración europea el continente de América.

La astrología

¿Qué pudo ser la astrología? A juzgar por lo que todos hemos leído, un conjunto de patrañas y desatinos. Pero, ¿existió una verdadera astrología en las edades pretéritas? Sin disputa. Ella debió basarse en profundas consideraciones científicas relacionadas con los números planetarios. Algunas de ellas saltan á primera vista, ya que tres hechos íntimos del

sexo en la humanidad están ligados con tres movimientos astronómicos, de tres astros vecinos, á saber: el flujo catamenial de la mujer y la traslación de la luna en torno de la tierra; el período de la gestación y el año de Venus que sabemos es de nueve meses justos; la pubertad media de la mujer y el año de Júpiter. Los períodos de crecimiento y decrecimiento del hombre son dos años, no más para Saturno, mientras que las estaciones de tanta influencia sobre la economía equivalen cada una á un año de Mercurio.

El hecho astrológico en seco, por decirlo así, choca con la opinión del mundo vulgar; pero lo cíclico de todos los períodos de la vida, liga á hombres y astros hasta un grado inconcebible. ¿Qué relación no tienen, por ejemplo, las manchas del sol con la periodicidad de las lluvias; éstas con los problemas de las subsistencias y éstas últimas, en fin, con los problemas sociales y políticos?

Ls relación entre el astro y el hombre es la relación entre el hombre y el medio; la relación entre el continente y el contenido; la relación de causa á efecto y quizá recíprocamente. El Universo, hasta en sus fenómenos químicos se rige por leyes físicas, esto es, por leyes relativas á un fluido universal é ignorado, del que apenas si comenzamos hoy á conocer los grados interiores que llamamos luz, calórico, electricidad, magnetismo, rayos X, etc. Los superiores, entre los que acaso entren las vibraciones de la voluntad, del pensamiento ó del deseo, nos son aun desconocidos.

El astro es la excepción en el universo; los ámbitos sidéreos están vacíos de elementos atmosféricos, pero pletóricos de materia etérea, que ejerce sobre nosotros, como fluido sutil que es, todo género de influencias.

La revelación de Poincaré

De verdadera revelación de la ciencia calificó el conferenciante los estudios de este sabio francés, acerca de la acción repulsiva de la luz solar en razón de la tercera ó ulteriores potencias de las distancias. Admitido esto, tenemos otra vez algo que recuerda las esferas cristalinas de los sentidos, por-

que el éter planetario podrá tener una tonalidad vibratoria diferente, en función inversa de las distancias del sol.

El efluvio solar á la distancia de Mercurio, puede ser, y es sin duda, diferente del que recibir pueda, por ejemplo, Neptuno. Fuerzas nuevas, del todo distintas, emanando del mismo origen, pueden actuar en los planetas; en forma de luz en los unos, de calor en los otros, de vida misteriosa y fecunda, vibraciones ultra-exquisitas como quizás lo sean de hombre á hombre las del sentimiento y la voluntad. Lo químico ó corpóreo, y tangible, es un átomo para el mayor de los planetas. La esfera de los potenciales, de repulsión solar que demarca con su órbita, es lo inmenso y lo infinito. Imposible preveer, por tanto, las futuras revelaciones de la física planetaria y las conexiones inenarrables de estas vibraciones, que manan á raudales del astro rey, con la serie de tales impulsos que en la superficie de los planetas se traducen en las múltiples oleadas que llamamos vida.

Relación de la tierra y la luna

Es tan íntima aquella conexión entre los astros, que pudiera decirse que en la Tierra todo fenómeno no regido por las influencias del sol, lo está por las de la luna.

Tierra y Luna están ligadas, cósmico-sexualmente, como se ha dicho. La luna al cabo de miles de siglos caerá sobre la tierra, como el espermatozoide sobre el óvulo á quien fecunda, como han demostrado los cálculos del doctor See y Darwin (hijo). Mientras este augusto momento astronómico no llegue, seguirán siendo verdad aquellas hermosas palabras de la doctrina secreta, que son todo un poema: «La Luna es un satélite de la Tierra en sentido de que gira en torno de ella. En los demás sentidos, es la Tierra el verdadero satélite de la Luna». Si á probarlo no bastasen los períodos lunares, influyendo sobre la mujer, sobre la marea, sobre la circulación de los jugos vegetales, otra multitud de hechos vienen á corroborarlo. Y si todavía se insistiese en el movimiento de la Luna sobre la tierra, para calificarla de satélite sin haber salido de

su masa, yo les opondré que también gira la madre en torno de la cama de su hijo, por cuyo tranquilo sueño se desvela.

¿Tiene el sol luz propia?

Aunque el polariscopo nos muestra la diferencia esencial entre el rayo de luz propia del sol y el de la luz reflejada del planeta, hay un detalle exquisito en las observaciones ultramicroscópicas del moderno aparato de Coton y Monton, basada, como es sabido, en una iluminación particular del viejo microscopio que deja al ocular en la obscuridad permitiendo mayor delicadeza en las observaciones á la manera de las que se hacen con un rayo de luz en la cámara obscura. El observador se ve sorprendido por miriadas inmensas de corpúsculos que son en sí opacos y que sin embargo remedan todas las apariencias del firmamento estrellado, con soles, planetas, nebulosas y trazos ametarios, ni más ni menos que las que observamos sobre el fondo del abismo cerúleo.

Y el problema que nos sale al paso entonces es: ¿Serán también los soles verdaderos corpúsculos del infinito, interceptando con sus masas vibraciones ultraluminosas emanadas de centros ignotos y atenuadas en su tonalidad vibratoria hasta el punto de llegar á producir la luz? La ley de analogía parece así exigirlo, y habría que buscar entonces esos astros obscuros soñados por Flamarión y Tourner, ó mejor aún, esos soles obscuros por ultraluminosos, que la doctrina secreta denomina respectivamente Sol Ecuatorial, Sol Polar y Sol Central de nuestro sol visible.

Las cronologías brahmánicas

A movimientos de nuestro sol visible en torno de estos hipotéticos centros, pueden muy bien referirse las enormes cifras de las cronologías indostánicas, hasta aquí tenidas por ridículas. Los Kaliyugas y Mahayugas (432,000 y 4.320,000 años; las cronologías de los Manús; los días y años de Brahma que se consideran de varios billones de años, no son sino múltiples de períodos astronómicos ya conocidos por nosotros

desde tiempos de Hiparco, tales como la precesión equinoccial (25.920 años) y el ciclo llamado del perihelio (unos 108.000 años.)

Las diversas fórmulas del caso han sido presentadas por el autor en los «Comentarios á la Genealogía del Hombre», de Annie Besant (la actual presidenta de la Sociedad Teosófica), que publica «La Verdad», revista de las ideas orientales que se publica en Buenos Aires, y el primer vínculo literario que el conferenciante tuvo con esta America, para él tan querida. No caben en los límites de este trabajo.

La estrella del destino

Esta frase, tan vulgar como poética, expresa realidades muy hondas y muy puras, tan lejos de las malhadadas astrologías al uso como lo están los cielos de la Tierra. Rayos del mismo Logos, notas sublimes de la magna sinfonía del Cosmos, números de números de la gran ecuación de la Vida, los hombres todos tenemos sobre nuestras cabezas una mística estrella solitaria: la de nuestra Triada superior de mente abstracta, sentimiento y voluntad. Ella es el «Ego» divino que reencarna en evoluciones sin fin; ella atesora todas las conquistas de nuestro «ego» animal, inteligente y emotivo de aquí abajo, fugaz como ilusión de un día, y las atesora á la manera de como el mar recibe en su seno los raudales de todos los días. El «karma» de los hechos pasados es el que gravita sobre nosotros como una Nemesis vengadora, como un fatal é inexorable destino; pero el hombre consciente de sus poderes, inspirados en una intención altruista y en la idea de sacrificio, puede alterar las condiciones de este mismo «karma» haciéndole libre para el porvenir.

Tercera conferencia

Como lo habíamos previsto, la conferencia dada anoche por el sabio teósofo don Mario Roso de Luna, constituyó un acontecimiento científico y artístico, que fué saboreado por un auditorio tan selecto como numeroso.

El ilustre conferenciante de la Sorbona de París y del Ateneo de Madrid, desarrolló en forma bellísima el tema «El Mito y la leyenda á la luz de la Teosofía», del cual ofrecemos á los lectores de *La Argentina* la siguiente síntesis:

Formación del mito

Las series numéricas expuestas en la conferencia anterior, y reveladoras de una incipiente biología en el sistema planetario, por más que puedan parecernos novísimas á la luz de nuestros acontecimientos occidentales, son algo, sin embargo, antiquísimo, constituyendo el fondo de todas las cosmogonías arcaicas, como de un modo harto pobre columbrara Volnei. Hay algo en los inviernos de los pueblos, es decir, en las épocas cíclicas de barbarie, que recuerda los inviernos de la Naturaleza. Formada está, en efecto, la yema al terminar el período de culminación vital que llamamos verano; pero esta yema, lejos de brotar enseguida, se encierra en el otoño bajo pérula ó cubierta protectora, y así logra pasar incólume los rigores invernales, para surgir rigurosa y pujante en una nueva primavera. La civilización de cada edad ha culminado en un período final de apoteosis científica, espiritual y artística, y cuando suena la hora de su decadencia, vése obligada á legar su tesoro inaudito á pueblos ignorantes por infantiles, por recién invenidos al ciclo de la evolución. Y estos pueblos, careciendo de la mentalidad suficiente para abarcar este caudal inmenso, le corrompen, empequeñecen y pierden aparentemente, bajo la pérula de su ignorancia que, si por un lado parece sepultar aquellas grandezas como bajo una capa geológica, es que las envuelve no más por otra como cubierta protectora para que sus principios salvadores puedan atravesar incólumes tamaño invierno de ignorancia y surgir en la primavera de la nueva ciencia que el pueblo sucesor ha de formar.

Este y no otro es el origen del mito, y muy bien ha podido decir Max Müller que el mito es una enfermedad del lenguaje, debiendo añadir más bien: «una enfermedad del pensamiento colectivo». Tras cada fábula ó leyenda de un pueblo, yace oculta una verdad científica perdida, heredada del período de

antecedente cultural. Así, tras la Cábala, los libros de los vedas, los libros herméticos, los poemas de todos los tiempos, las leyendas de todos los pueblos, desde el Popool Vuh de los mayas hasta la Biblia de los hebreos, hay oculta una verdad científica, ora cosmogónica, ora antropológica, que la Teosofía, con su segundo objeto relativo á «ciencia, filosofías y religiones comparadas», comienza á esclarecer. Todo lo relativo al mito cosmogónico puede sintetizarse en una leyenda europea admirable, que hoy podemos concordar con las enseñanzas expuestas en la conferencia anterior de un modo harto sugestivo.

La leyenda del caballero del Cisne

Esta leyenda aparece en España, en el famoso libro semisimbolista «La Conquista de Ultramar», conquista no de un ultramar de allende el Atlántico, como pudiera creerse, sino de ese Ultramar mil veces misterioso del Universo y sus destinos. Ha sido detenidamente estudiada en sus filiaciones por el profesor Bonilla y San Martín, en su lindísima obra «El mito de Psiquis: un cuento de niños, una leyenda simbólica y un problema de la filosofía». Semejante investigación en el mundo de la fábula es harto lógica, ya que, cansados de ver cómo la historia se oculta tras la fábula, quizá haya que hallar tras la fábula la historia.

Los siete hijos de la Infanta Insomberta, de la leyenda en cuestión, son un símbolo exquisito de toda la evolución de los planetas anteriores al anillo de asteroides extramarcianos. Insomberta no es sino una corrupción de las dos palabras con que las teogonías de Oriente han designado al elemento femenino de la evolución planetaria, á la materia cósmica primordial, á la Isis egipcia y á la Berta ó Bithos ophita. De ella nacen siete hijos: los siete planetas mencionados, es decir, los seis conocidos como interiores y el séptimo de síntesis, que ha de nacer de la conjugación cósmico-sexual de la luna con la tierra. Dichos siete hijos de la leyenda son perseguidos por la abuela, indignada por el enlace. Y la infanta va á ser castigada, porque según las leyes del reino, ninguna madre podía

dar á luz más que un solo hijo. Los pequeñuelos huyen como huyera Cristo á Egipto, como huyera Mahoma á Medina, como huyera Buddha del palacio paterno, siendo protegidos por un ermitaño (el Hierofante, el Rey Pastor de la leyenda egipcia), quien los cría y educa.

Pasados los años, cuando los niños se han hecho hombres, el ermitaño se presenta en la Corte con seis de ellos, símbolo de los seis planetas interiores, desde los asteroides hasta Mercurio. Conócelo la abuela, y secretamente, trama su muerte como la serpiente Tifón la muerte de Osiris, como Herodes la muerte del Niño, como Amelio la de Remo y Rómulo. Al efecto, el verdugo les arranca los collares de oro, y, entonces, los seis jóvenes vuelan al cielo transformados en Cisnes (los Amsaspend de la leyenda Irania, los Devas de la India, los Espíritus planetarios de la Caldea, los ángeles directores de cada planeta admitidos por Kant, Santo Tomás, Kepler y el mismo Newton). Entonces aparece el séptimo hijo, el Cristus, el Budha, el Lohengrin de la evolución, el séptimo que se había quedado en casa, es decir, el planeta aun no invenido, el Lohengrin de la Leyenda escandinava, quien se presenta en la corte planetaria como el paladín de la evolución y defensor de su madre acusada. Y cumpliendo leyes del destino, aparece guiado por un cisne: el espíritu de aquel de sus hermanos, cuyo collar de oro, símbolo de la inteligencia, animando la espiritualidad con lo físico que la cruel abuela hiciera fundir para construir una copa: la del sacrificio de Soma, el dios hindú, que preside la evolución del par celeste de la tierra con la luna.

La leyenda de Lohengrin

El mismo tema ha servido de base á la leyenda en que se inspiró Wagner para su obra inmortal. El cisne que le conduce truinfal como paladín de la evolución, no es otro en la leyenda del caballero del cisne que aquel su hermano primero, ó sea el primero de la serie planetaria inferior, que con su destrucción diera origen al anillo de asteroides.

Otros muchos mitos incrustados en la tetralogía del padre

de la música moderna, tienen un origen análogo. «El Oro del Rhin», es todo un poema musical que, como es sabido, canta á las aguas primordiales ó cósmicas y á la materia akásica de los hindús, éter imponderable que se ha cristalizado en mundos de materia, con sujeción á la sublime hipótesis electrónica de Arrennihus y de Crookes. Nada menos que los 136 primeros compases de la introducción de la primera obra de las que integran la famosa tetralogía, están ocupados por esas dos notas en octava y en quinta con que ha simbolizado el primer aliento evolutivo de las aguas genesíacas. «Las Walkyrias» son el mundo de los elementales, único fruto de la evolución de la tierra, en tanto que «Sigfredo», con sus alientos sobrehumanos, es el símbolo escandinavo, equivalente al «Prometeo», de Squilo; al titán de la évolución, al gran rebelde y al gran caído impulsor de todo progreso humano en lucha hacia el ideal, que es la conquista de esos mismos cielos de donde descendiera. «El ocaso de los dioses» es ese mismo triunfo del humano Prometeo que subordina á todos los poderes inferiores de la naturaleza, bajo la voluntad humana, por divina, omnipotente. «El anillo de los Niebelungos», es en suma, todo el ciclo de la evolución.

Concordancias hindúes

En los pueblos asiáticos, como en los europeos, el mito concuerda igualmente con las enseñanzas numéricoastronómicas. Vemos en un comentario antiguo una alusión clarísima á la atracción solar y á la diferencia evolutiva entre los grandes y los pequeños planetas. Ocho casas fueron construídas por la madre; ocho casas para sus ocho hijos divinos; ocho brillantes soles en armonía con su edad y méritos. Bal-i-la (Marttanda) no estaba satisfecho, aunque su casa era la mayor. Empezó á trabajar como hacen los grandes elefantes. El inspiró dentro de su estómago los aires vitales de sus hermanos. El procuró devorarlos. Los cuatro mayores estaban muy lejos, allá en la frontera de su reino. Ellos no fueron despojados y se rieron. Haced todo cuanto podáis, señor; no nos podéis alcanzar, dijeron ellos. Pero los más pequeños lloraron. Ellos se quejaron

á la madre, quien desterró á Bal-i-la al centro de su reino, de donde no podía moverse. El vigila y amenaza, y les persigue, girando lentamente en torno de sí mismo, apartándose ellos rápidamente de él, y él siguiendo desde lejos la dirección en la cual sus hermanos se mueven en el sendero que rodea sus moradas. Desde aquel día se alimenta con el sudor del cuerpo de la madre, y se llena de su aliento y de cuanto arroja. Por lo tanto, ella le ha rechazado.

El extremo superior de la Tela (la materia nebular primitiva,) dice el libro de las «Estancias de Dzyan», sobre el que Blavatsky ha sentado todo el edificio de su «Doctrina Secreta», está unido por su extremo superior al espíritu, luz de la obscuridad huída, y el inferior á la materia, su extremidad de sombras... La Tela se ensancha (aumento de volumen de la nebulosa solar) cuando el soplo de fuego se extiende sobre ella, y se contrae cuando la madre (la nebulosa) se diversifica. Los hijos se disgregan entonces y se esparcen.

Igual dijo el mito griego cuando pinta á Saturno destronando á su padre Urano, es decir, instituyéndose como planeta y desterrando á Urano de su lugar prominente en los cielos. Saturno, á su vez, en la Teogonía de Hesiodo, es destronado por Júpiter, ó lo que es lo mismo, es substituído por éste en el lugar evolutivo. Los seis titanes, en fin (los seis planetas inferiores) tratan de substituir ó destronar á su padre Júpiter, alusión suficientemente clara al gran planeta que aun no se ha formado, pero que ha de formarse con la conjugación de la Tierra y la Luna, hacia la zona del anillo cósmico llamado luz zodiacal, que fuera simbolizado por aquella Semele á quien los griegos hacían esposa de Júpiter ó aquella Helena, que más que una guerra histórica de Troya entre hombres, simboliza la clásica guerra de los cielos, de los titanes contra Júpiter ó de los ángeles rebeldes contra Dios, cantada por la épica de Milton. Píndaro, en su odas, cantó veladamente el mismo misterio cosmogénico, y la fábula misma de Edipo, casándose con su propia madre, sin saberlo, es otra indicación mítica alusiva á una evolución planetaria, capaz de llevar á los planetas, hijos que son del Sol, madre del sistema, á constituir un sol satélite, conjugado luego con dicho sol, de donde procediera.

El mito de Psiquis

Muy hermosas fueron las deducciones del conferenciante acerca de la clásica leyenda de Apuleyo, en su «Asno de oro». Psiquis, personificación del alma humana, prendada del ideal, recibe del destino la profecía de que su esposo, el Ego espiritual ó divino del hombre, ha de ser de la clase de los inmortales. En alas de los céfiros es arrebatada hacia una región ignota, donde es servida y tratada por manos invisibles que la inundan en océano de delicias extramundanas.

Todo parece encantado á su alrededor; todo la sonríe entre oro, joyas, músicas y perfumes; pero ella no alcanza á ver al esposo invisible que siente á su lado cuando cierra sus ojos á la luz.

Las hermanas, envidiosas, convencen á Psiquis de que es víctima de un monstruo que ha de perderla y á quien á toda costa es preciso ver.

En el momento oportuno enciende, en efecto, su lámpara, y arrobada, se ve al lado de un sér hermosísimo sobre toda ponderación. Distraída, deja caer sobre él una gota de aceite, que le despierta. El divino Heros entonces, al verse sorprendido en su naturaleza inmortal, pronuncia la terrible profecía del destino contra Psiquis, á quien ama, y la cuitada ha de verse privada en lo sucesivo de la visión celeste, y condenada á vagar eternamente por el mundo en su vana busca. Para ello recorre la Tierra, como Dido en la «Eneida», como Ulyses en la «Odiséa», como Santa Teresa en los cielos místicos, buscando al amado de su corazón, á ese ideal sublime que la razón persigue siempre, y llega hasta bajar á los infiernos, como Dante, y á recorrer cuanto en ellos hay de triste, doloroso y maldito.

Por orden de Pluton lleva Venus la caja de Pandora, que abre imprudente, esparciendo todos los males por el mundo, todos menos el último, la Esperanza, que hubo de quedarse adentro. Remontándolos, halla, en fin, Psiquis en los cielos á su amado, á quien no pudo encontrar aquí abajo. Y Júpiter proclama la eterna unión del alma humana con el ideal, es

decir, de Psiquis con Heros. En tanto, la Naturaleza estremecida, canta un himno de gloria á aquel enlace místico, prototipo de la evolución ascendente ó física del átomo en hombre, con la evolución ascendente ó divina de la Triada superior humana, enlazadas por el collar de la inteligencia, que ya se vió también en el mito del «Caballero del Cisne».

El Popool-Vuh americano y el mito del Hércules griego

Hércules, el Sigfredo griego, el titán humano, ha infiltrado su leyenda por todos los pueblos mediterráneos, como el héroe de Wagner ha infiltrado el suyo en todos los pueblos de raza sajona ó escandinava.

Llegado aquél hasta el Occidente de España, presenta el detalle peregrino de haberse transformado en otro mito notable, el de «Juanillo el Oso», mito que es, por decirlo así, una porfirización del «Popool-Vuh» ó Biblia americana de la raza maya. A la manera como la lava de las erupciones volcánicas puede incrustar á todo un terreno anterior porfirizándolo, la oleada de mito griego transformando en el de «Juanillo el Oso», llega á ofrecernos tres personajes extraños arrancados al «Popool-Vuh» atlante «Arranca pinos», «Piedra de molinos» y «Vuelca cerros», del mito de «Juanillo el Oso», son otros tantos personajes que aparecen con «Kabrakan» (¿Abraham?) y Balanqué con los brujos atlantes opuestos á todo el progreso evolutivo que en Hércules, en «Juanillo el Oso» y en «Hu-Hu-Nan-Pu» maya se simbolizan. El lago de la Atlántida, como continente perdido, conector en otro tiempo de lo que hoy es América, Africa y Europa, adquiere así caracteres de certeza científica, gracias una vez más á las enseñanzas del mito.

El ideal caballeresco

Los trovadores y la caballería han sido el último mito moderno. Don Quijote es el Sigfrido, el Hércules, el titán español. Enamorado del Ideal, su dama no es la mujer, sino el ideal mismo, como en la fábula de Psiquis. La literatura caballeresca merece bien el nombre de ocultista y religiosa. Cervan-

tes ó no la comprendió, como no comprenden ciertas cosas excelsas los positivistas modernos, ó si la comprendió, hizo una obra impía. Su evangelio es inferior al cristiano, porque en éste, Jesús, si es perseguido, crucificado y sepultado, resucita y sube á los cielos. Don Quijote es tratado por loco y sellada su tumba para que no resucite. Toda la belleza inenarrable de la obra inmortal no es suya tampoco, sino de los libros de caballería, á quien mataba para que una vez más se cumpliese en la Historia aquella poética enseñanza del «Libro de los preceptos de oro»: «Sé con tu perseguidor como la madera del sándalo, que perfuma el hacha que la corta».

Al finalizar la conferencia, el doctor Augusto R. Rivas, presente al acto, pidió la palabra para manifestar al doctor Roso de Luna que, disintiendo fundamentalmente de las opiniones que se habían expuesto, deseaba sostener sobre ellas ó un otro tema determinado de Teosofía, que libraba á la elección del conferenciante, una controversia pública en el día y hora que se le prefijara. El doctor Rivas agregó que al obrar así no lo hacía en manera alguna por otro motivo, que el discutir serenamente problemas que, en su modo de ver, habían sido mal encarados.

El doctor Roso de Luna contestó al doctor Rivas que no estaba en sus manos aceptar la controversia que se le proponía, desde el momento que había venido al país por la llamada que le hicieran los socios de la Sociedad Teosófica Argentina, pero que en caso de que los miembros dirigentes de ella entendieran que así debiera hacerlo, por su parte no tenía inconveniente alguno en discutir sobre un tema dado.

Se cree que la controversia será aceptada, realzando así el interés que se va entre nosotros despertando por estos asuntos de alta especulación mental.

(*Continuará*)

*
* *

Asuntos Diversos

Una buena é inesperada lección de voluntad colectiva nos ofrece para ser estudiada, el Celeste Imperio, al resolverse á combatir á todo trance el funesto vicio de fumar opio y el uso de las inyecciones de morfina. ¿Llegará un día en que Europa y América adopten actitud semejante con respecto á las bebidas alcohólicas? *El Mundo Científico* dice á este respecto:

LA GUERRA AL OPIO EN CHINA

«En el momento en que la introducción en Europa del uso del opio, practicado fuera del dominio de la terapéutica amenaza á los occidentales como un verdadero azote, peor si cabe que el alcoholismo; en que en Francia, en Tolón, se acaban de descubrir «fumadores» clandestinos de este veneno tan funesto, curioso es hacer notar el ejemplo saludable que da China, reputada hasta el día como la nación por excelencia de los fumadores de opio.»

«Desde hace tres ó cuatro años, se lleva á cabo en el Celeste Imperio, contra el mal inveterado, una campaña muy activa. El gobierno imperial ha tomado oficialmente la iniciativa y la dirección de la misma, ha solicitado la presencia de las potencias extranjeras para la obra regeneradora que ha emprendido. Inglaterra, principal importadora de la droga infernal y que, como es sabido, emprendió una lucha armada contra China para imponerle el opio indio, ha consentido expontáneamente en reducir su importación hasta la extinción completa y absoluta de la misma, con la condición de que el gobierno chino, por su parte, asegure por medios eficaces la supresión de la producción indígena. Una conferencia internacional debe reunirse próximamente en Shanghai con el fin de regular la cuestión bajo el punto de vista de sus concecuencias, así interiores como exteriores.

Entre tanto, la campaña se lleva con energía en las provincias regidas por funcionarios celosos y conscientes del porvenir de su país.

Se han creado asociaciones particulares y ligas que colaboran enérgicamente á los esfuerzos oficiales. Los plantadores son vigilados y perseguidos. Una tal revolución en las costumbres de aquel pueblo,... no ha podido hacerse sin causar víctimas: entre los fumadores pacíficos que, de buen grado, se esfuerzan en sustraerse al fatal vicio, se han registrado accidentes, á veces seguidos de muerte; el veneno había llegado á serles indispensable para la vida y pagan con ella su sumisión á las órdenes del emperador; de este modo, China ha perdido algunos de sus más ancianos servidores.

En la provincia de Foukien, la administración y las sociedades aportan al ejercicio de su apostolado una tenacidad particular. Organizan ceremonias muy propias para impresionar la imaginación popular: las pipas y los demás utensilios son quemados en las plazas públicas.

En cuanto á la morfina, pueden verse en el «Boletín Internacional de Aduanas» (Abril de 1909) la comunicación oficial de 11 de Noviembre de 1908, que en resumen se halla contenida en los párrafos siguientes, conque comienza, que dicen así:

«Desde el 1º de Enero de 1909, queda rigurosamente prohibida la importación en China de la morfina»...

Esta prohibición no se aplicará:

«A los médicos extranjeros que tengan necesidad de morfina para usos terapéuticos y que certifiquen ante el Cónsul de su nacionalidad que el producto se destina á su dispensario ó á la farmacia de un hospital, etc., etc.»

Si á lo dicho agregamos que la enorme nación China, recluída durante siglos dentro de sus murallas y satisfecha con su propio y gran saber, instruye y prepara á sus hijos para la guerra, procurándoles instrucción y armas novísimas, se recuerda la prevención de la inolvidable fundadora de la Sociedad Teosófica de difundir la Sabiduría Oriental por el Occidente, para preparar así un puente á los grandes acontecimientos del futuro; las reivindicaciones que han de tener lugar en él.

Y ahora ocurre preguntar: ¿qué medio similar podría emplearse entre nosotros, tan satisfechos con nuestros adelantos, para concluír con los estragos del alcoholismo, y otros vicios que tienen llenos de víctimas manicomios y hospitales, y degeneran de modo tan ostensible á una gran parte de nuestra raza?

*
* *

Bibliografía

Nos han favorecido con su visita, el excelente quincenario *Le Theosophe*, que fundó y dirige en París el muy distinguido escritor Gaston Revel, y la importante revista, órgano oficial de la S. T. en la Sección N. Z., que se intitula *Theosophy in New Zealand*.

El sumario del número de esta Revista, correspondiente á Enero último, es como sigue:

«Fron far and Near».	
«Letter from the President».	
«An hour With Mr. Leadbeater», ...	By Ernest Word
«The Question of the day», ...	» Jean Davidson
«Sketches in Kashmir», ...	» Marian Judson
«The stranger's page».	
«Studies in Astrology», New Series, ...	» «Gamma»
«Di Round Table», Conducted, ...	» «Kaoru»
«Book Reviews».	
«Activities».	

En el siguiente número de VIRYA daremos la traducción de algunos importantes escritos de *Le Theosophe*, del cual tomamos hoy solamente los sueltecitos que siguen:

(Extractado de la Revista Teosófica belga).

«EN BELGIQUE

CONFERENCIAS TEOSÓFICAS INTERNACIONALES DE 1910

En la sesión correspondiente al sábado 20 de Noviembre, los miembros de la *Rama Central Belga* han emitido un voto unánime, en favor de la proposición de establecer un Ciclo de conferencias teosóficas internacionales, las cuales deben tener efecto en 1910, durante la época de la Exposición Universal de Bruselas. Se establecerá

con tal motivo inmediatamente un Comité, y éste se pondrá á la obra sin tardanza»...

. . . .

«EJECUCION CAPITAL

La guillotina ha funcionado nuevamente en Montauban. Nosotros le rogamos á nuestros lectores que se refieran al primer número de esta publicación, en el cual dimos á luz algunas referencias relativas á la pena de muerte. Es cierto que su abolición no podía tener lugar sin suscitar la cólera de gran número de gentes *virtuosas*, á las cuales, no obstante, les faltan las *virtudes* siguientes: la del perdón de las ofensas, la piedad, la protección de los débiles de cuerpo y de espíritu, etc... Es verdad que, actualmente, las antiguas virtudes son tomadas por vicios y los vicios por cualidades».

«VICTIMAS DEL DEBER

Cinco agentes acaban de ser gravemente heridos durante la ejecución de un arresto. Ellos han sido condecorados con medallas por la Prefectura de Policía, y nosotros aplaudimos de todo corazón esta distinción honorífica; pero las medallas no son comestibles; ¿qué hará por estos bravos el público?

La aviación, los teatros, las *soirées*, traen consigo tantas obligaciones»...

***

(De *La Argentina*):

LA CARA PINTADA.—MALDICION DE UNA MOMIA

RABIA FATAL DE LA SUPERIORA DE AMEN-RA.—MUCHOS MUERTOS

VÍCTIMAS EN EL MUSEO BRITÁNICO

Personas supersticiosas hallarán secreta satisfacción en el último capítulo, ahora contado, del cuento de las desgracias y muertes que está en relación con la tapa de la mortaja, númerro 22.542, que hay en un rincón del primer cuarto Egipcio en el Museo Británico.

Un científico que se reía de la superstición, se suicidó últimamente, y un ingeniero que disfrutaba una vida de alegría, fué víctima de un accidente.

Los profesores científicos del museo naturalmente se burlaban de la noción que una cara pintada en cartón piedra sobre una mortaja de una momia pueda ejercer poder oculto sobre la vida de personas que viven en Londres, y todos los que no son supersticiosos estarán

de acuerdo con ellos en que el habitante de la luna es más peligroso que el espíritu de esa señora muerta hace tres mil quinientos años.

Entonces no se necesita excitación para traer al presente el notable cuento de desgracias y muertes ocurridas con la cara pintada de la Superiora del Colegio de Amen-Ra, la cual vivió en la grande ciudad antigua de Ibebes en las orillas del Nilo mil seiscientos años antes de Jesucristo.

La primera parte de la historia se contó en *La Argentina* varias veces anteriormente, y los lectores recordarán que la última vez que se publicó, su corresponsal en Londres, inmediatamente después de ver á la señora, tuvo la desgracia de perder su paraguas recién comprado. Este cuento mostró que después del descubrimiento de la tapa pintada y su traslado á Inglaterra, muchas desgracias han seguido de vidas humanas, las cuales vivieron en contacto de la cara pintada.

La historia de la tapa fué investigada por el ya difunto señor Fletcher Robinson, y él narró las series siguientes de los sucesos relacionados con la dicha cara:

1º—La tapa fué comprada por un inglés en Ibebes, á un árabe, quien la encontró en las tumbas. A su vuelta al Cairo un fusil hizo explosión hiriendo al comprador en el brazo, el cual tuvo que serle amputado.

2º—La tapa pasó después á poder de otro compañero del anterior, el cual al llegar al Cairo supo que había perdido una gran parte de su fortuna; murió poco después.

3º—Un tercer compañero de estos murió en la mayor pobreza.

4º—Una cuarta persona del mismo grupo fué fusilado.

5º—La tapa fué regalada á una señora de Londres. Toda clase de desgracias cayeron sobre esta familia, la cual sufrió largas pérdidas financieras.

6º—Madame Blavatski, la afamada teosofista, visitó la casa de esta familia en cierta ocasión y se sintió completamente perturbada al entrar, y declaró que había algo de maligna influencia en la casa. Al ver la caja, rogó á su amiga que la diese inmediatamente.

7º—La tapa fué enviada á casa de un fotógrafo de la calle de Baker, para ser fotografiada. El fotógrafo se quedó lelo al ver que la fotografía que había sacado parecía ser una cara con vida, de una mujer con mirada malévola, en lugar de la fría expresión de la tapa pintada.

8º—El fotógrafo murió en seguida misteriosamente.

9º—El dueño decidió deshacerse de la tapa y la envió al Museo Británico. El mozo que la llevó, murió, la semana siguiente.

10.—A un hombre que le ayudó, le ocurrió un accidente grave.

Tal fué la historia de la tapa pintada de la Superiora del Colegio de Amen-Ra, como el señor Fletchen Robinson la contó. Este señor murió pocos meses después.

Cinco años hace que ocurrió lo relatado y hoy la Superiora ha

tomado su esquina en el primer salón Egipcio del museo, buscado con mucho interés por los visitantes enemigos de la superstición, los que no temen el poder de la señora, é igualmente evitado por los otros que imaginan que á pesar de los peritos y personas de sentido común, puede, después de todo, ser algún poder extraño unido con la forma pintada de la Superiora egipcia.

La vista supersticiosa está custodiada por la mayor parte de los empleados del museo, los cuales evitan el acercarse al rincón para desechar la mala sombra. Posible es que sea debido á la circunstancia de haber sido instalada la superiora en el museo, que dos empleados del primer salón Egipcio han muerto.

Otra historia bastante curiosa se cuenta.

No hace mucho tiempo, dos hombres cuyos nombres son conocidos, discutieron la historia de la tapa pintada y su atribuído poder misterioso. Uno de estos hombres era un reputado científico y el otro un ingeniero que ocupa buena posición en Londres. Como resultado de su discusión fueron al museo para examinar la cadavérica figura de la tapa y se rieron entonces de la idea de que pudiese ser un mal espíritu lo que rodeaba la tapa. Se sabe que el científico en varias ocasiones ha expresado que el suicidio es un imposible é imperdonable crimen

Algún tiempo después, visitando el museo, se suicidó tomando un raro veneno.

Próximamente al mismo tiempo, su amigo, el ingeniero, tuvo una incomprensible caída, en la cual se dislocó un hombro y recibió otras heridas.

El rehusa ahora hablar acerca de la Superiora de Amen-Ra.

Hay algunas personas en el museo que serían gustosísimas si la tapa de la señora fuera muy bien embalada, enviada á Ibebes y colocada en la tumba donde los restos de la desnuda momia están aún descansando.

***

Ofreciendo los doce cuadernos que van publicados de esta revista, suficiente volumen para formar con ellos un tomo, damos en este número comienzo á nueva numeración.

***

CAPÍTULO III

Hacia la Gnosis

(*Continúa*)

—Adelante, Miss Ethel.

—Gracias, Sir Erycourt.

—Os esperaba, hija mía.

Así, con exquisita atención, daba entrada en su despacho á nuestros conocidos el hombre extraordinario que traía exaltada la fantasía de muchos, excitada la curiosidad de los más y revuelta la bilis de los enemigos de todo cuanto tiene relación con el por qué efectivo de las cosas.

Procurando mitigar su viva emoción se dejaba Miss Ethel conducir por aquel respetable hijo del Oriente, que, con su traje típico y natural gentileza, despertaba en su alma sentimientos adormecidos y memorias de los luminosos días de la infancia.

Este es el hombre de mis presentimientos,—se decía,—el que se aparece en mis sueños, alentándome para luchar contra los anatemas del sentido mediocre que reina en la sociedad humana, encadenada á la rutina ó al yugo de esa versatil é inconsciente deidad, que se impone soberana con el nombre de la Moda. No es para mí un extraño, no; es mi más antiguo amigo, el excelente mentor y compañero de los siglos. Su aspecto, los firmes y singulares rasgos de su rostro, están grabados con líneas indestructibles en algún lugar consagrado de mi mente; el sonido apacible y penetrante de su voz, es el mismo que siempre oigo cuando medito y me abstraigo procurando penetrar en el misterio de la Vida. Paréceme escuchar ahora mismo su repetida aseveración, de «no hay misterio, no hay casualidad; estudia, persevera!»

Llegáis aquí, mis jóvenes amigos, para buscar conmigo el adelanto á cuya luz se desvanecen como humo vano las quiméricas ilusiones que nos encadenan al error, origen del mal, dijo el Indo, interrumpiendo las elucubraciones de su admiradora; del saber que arranca el velo del misterio y patentiza el imperio absoluto de la causalidad, eje supremo de la ley emanada de la mente de Yswara. Pues bien, hijos míos, que la divina fuente dispensadora del discernimiento sea para

vosotros manantial fecundo. ¡Ojalá vuestro Dharma (1) lo permita! Sentaos.

Ethel, gratamente sorprendida al reparar en que su interlocutor había penetrado en su pensamiento, y respondido, como al acaso, á las ideas que pululaban en él, le dió las gracias con una mirada de intensidad inexpresable, y él, inclinándose dulcemente, fijó sus obscuras y luminosas pupilas en el fondo de la conciencia de la joven, y exclamó: ¡Sólo en Brahma Vidya se hallan contenidos la Sabiduría, la Belleza y el Poder. La palabra del sabio verdadero, es débil eco de la voluntad de Brahmâ, el Señor de la Emanación.

¿Era un efecto sugestivo el que producía la voz, la presencia del Indo, y la original estancia en que se encontraban sus extasiados visitantes? ¡Quién lo podría decir! pero es lo cierto que ellos se sentían compenetrados de una corriente de íntima y sosegada alegría, de una paz tan dulcemente activa (si vale el concepto) que á su ritmo se acrecentaban las energías de la mente y resultaban para ella netamente abarcables los más abstrusos problemas.

La pálida luz crepuscular agregaba su influencia melancólica á la escena que voy delineando, y daba realce al valor de los pocos y raros objetos que decoraban la estancia; sin ellos nada había allí que diese motivo para suponer que la habitase el hombre que traía tan intrigada á la nebulosa ciudad londonense. Extremada limpieza, una hermosa piel de tigre por toda alfombra, cerca de la que, en graciosa tarima tallada, brillaban algunos platillos de metal con adornos de colores y figuras repujadas, de lotos, jimcales, templetes, montañas, ríos, reptiles y aves; un lindo pebetero, que esparcía suave fragancia; en la pared, tapices de seda llenos de jeroglíficos, y matizados con el arte insuperable del color, que es propio de la noble y antigua Yrania; varios sencillos divanes, y sobre la única mesa, un blanco elefante, tal vez conmemoración del célebre Ganesa, que sobre ricos paramentos conducía una torrecilla ó pagoda de complicada y aparatosa ornamentación; terminando en airosa gopura de marfil y oro. Las puertecitas de la pagoda, tenían, entremezclados con sus delicadas labores una porción de signos misteriosos, y los ojos del elefante cambiaban de color con arreglo á las diversas fases del meridiano.

Mis Ethel, no podía substraerse á la fascinación que produjo en su ánimo aquella singular estatuita, y sobre todo, el fulgurar de un disco brillante que entre dos serpientes, una blanca y otra negra, erguidas en forma de S, coronaba el centro y frente superior de la pagoda.

Os interesa mi elefante, dijo el Indo, y no sin razón: es la obra de un mágico famoso, y ya llegaréis á conocer el mérito que oculta; por lo pronto, sabed que su intrincado mecanismo se conexiona con algunas corrientes ocultas de la Naturaleza.

---

(1) Dharma. La manera de ser, resultante de los adelantos obtenidos por la individualidad, las tendencias y poderes existentes en ella.

Si otro interés no reclama vuestro cuidado lejos de aquí, podéis concurrir á la conferencia que he de tener ahora con algunos señores interesados en conocer lo que hay de cierto respecto de las facultades de orden suprafísico, inherentes á nuestra naturaleza.

—Perdonad: ¿no sería posible que presenciáramos la conferencia sin mezclarnos con los concurrentes? dijo Mr. Erycourt.

—Podéis presenciarla desde aquí, tras este cortinaje, si os parece.

—Perfectamente; gracias.

—¿Señor? dijo en esto un joven sirviente acercándose con evidente respeto hacia la entrada: Los señores de la Comisión esperan.

—Oye Klarvid, dales entrada al salón, sigue atendiéndolos, diles que les ruego esperen unos minutos, y cuando lleguen todos, vuelves aquí y me avisas.

Inclinose Klarvid y fué á cumplir la orden recibida.

Por indicación de un sabio europeo residente en mi país, dijo entonces el Indo, han venido á buscarme varios hombres de ciencia, amigos de aquél, con la pretensión de presenciar algunos fenómenos de orden suprafísico. Estos fenómenos carecen de importancia para nosotros, bajo el punto de vista que generalmente se les concede. Su dominio acrecienta los medios de servir, para cuantos dedican su vida al bien de la Humanidad; es indudable; pero no estriba en ese dominio el adelanto, y en ocasiones suele ser la rémora del mismo, ya porque promuevan tales poderes el crecimiento del amor propio, ó á causa de emplearlos torpemente y con fines egoistas. Por consecuencia, si estoy dispuesto á dar testimonio de que no hay superchería alguna en los relatos que por doquiera se hacen con respecto á los poderes de orden anormal, no es sin tener que hacer un esfuerzo sobre mí mismo; pero á veces, se hace preciso adaptarse algo á las exigencias de la necesidad, sin rebasar por ello el límite debido.

Volviendo á nosotros, repetiré: os esperaba.

—¿Nos esperábais, señor? yo os esperaba también,—dijo Ethel— vuestra presencia, el traje, el turbante, un algo particular que aquí se siente y se respira, han despertado en mí emociones y recuerdos íntimamente enlazados con los días de mi niñez. La luminosa India revive en mi memoria con vigorosa claridad, tal, que hace unos momentos me sentí transportada á ella en cuerpo y alma.

Me habéis dicho que era esperada, y que en cierto modo, soy causa de vuestra venida, y no llego á comprender como mi ruego haya podido llegar á tan larga distancia, ni qué merecimientos me hicieran acreedora á tan señalado favor. ¡Qué soy yo: un átomo perdido en la inmensidad!

—Distingamos, hija mía: en lo creado no existe ni la esencia fundamental de un átomo, que pueda considerarse perdida para la Consciencia divina. Todo, desde el impulso inicial que promueve el despertar de la idea de una forma, hasta la plenitud de lo manifestado,

responde á la necesidad de la evolución. Dentro del radio de sus posibilidades, empleando su extensa ó limitada libertad, bien ó mal, todos los seres son factores que concurren á realizar un plan tan admirable. Pero ya esto lo tenéis bien sabido, y es descortesía el hablar tanto sin dejaros enunciar el propósito que os ha conducido hasta aquí. Perdonad, Mr. Erycourt, si parece como que nos desentendemos de vuestra presencia.

—Señor, replicó éste: me interesan vuestros pensamientos, cual si fuesen dirigidos á mí exclusivamente. Además, lo que á Miss Ethel le agrade á mí me complace.

—Mi propósito, ya os era conocido, según vuestras propias palabras, antes de salir de la India. ¿No es así, señor? dijo Miss Ethel.

—Ciertamente; pero necesito que sea de palabra ratificado, si es que lo queréis mantener.

—Si quiero: Una profunda convicción me dice que vuestra mano es la que debe sostenerme cuando vacilo en la elección de mis senderos para llegar al logro del ideal que persigo.

—¿Y ese ideal, hija mía, podríais formularlo?

—Aspiro al conocimiento de la Verdad para adorarla y defenderla.

—¿Para defenderla de quién?

—¡De sus enemigos!

—Amadlos, amadlos, niña, de todo corazón; sólo por el amor fundiremos el denso bloque que les impide podernos entender. La Verdad es un sol que no brilla para los que tienen todavía cerrados los ojos del alma. ¿Cómo podríais hacerles ver sin ellos? Caminan confiados por los senderos del error, los cuales se hallan en concordancia con el alcance de sus sentidos, y no admiten guía ni tutela alguna, hasta que la dolorosa experiencia, vida tras vida, abate su orgullo y les despierta á la percepción de la realidad.

Habéis pedido un guía, Miss Ethel, para que os auxilie en el sendero que al Maestro conduce, y aquí me tenéis; pero antes he de interrogaros aun, y habréis de prestar á su tiempo una promesa, con irrevocable voluntad de darle cumplimiento.

A vos, Mr. Henry, solamente os pediré el silencio.

—Lo prometo por mi honor.

—Está bien. Ahora Miss Ethel, servíos decirme, por qué procedimiento os será más grato llegar á la puerta estrecha que conduce hacia vuestros elevados ideales: por el proceso lento que despierta la visión superior, transformando nuestra naturaleza entera? ¿Por el dominio, por empleo del arte, conque se subordinan á la voluntad aquellas energías de la Naturaleza invisibles, y susceptibles de ser dominadas? El primer medio nos da el predominio sobre nuestras cualidades inferiores, por él adquirimos el autoconocimiento, y nos hacemos aptos para ser útiles al humano adelanto; por el otro se alcanzan

á veces grandes poderes, que pueden ser empleados para el bien, tanto como para el mal.

—Señor, yo creo que vos leéis en mi corazón: no podría ocultaros mis sentimientos y aspiraciones. Soy vehemente, y confío en que sabría emplear, si los tuviese, los grandes poderes que otorga el conocimiento. Yo sé que por el desdoble nuestro cuerpo fluídico puede penetrar los muros, trasladarse de uno al otro confín, ascender á la altura, capacitándose así para prestar auxilio á los que sufren, para evitar accidentes desgraciados, é iluminar las inteligencias caídas en el error.

Nobles son, hija mía, vuestras intenciones, no hay duda; pero reparad bien en lo que he de manifestar: Figuráos que yo fuese un dios para quien no opusieran resistencia las simbólicas puertas de los cielos, y que valiéndome de mis medios, pudiera conducir á ellos á un sér desprovisto de méritos, y sin adaptaciones para existir en un ambiente tan puro y elevado. ¿Este sér, se hallaría satisfecho? ¿podría ser dichoso allí? ¿con cambiar de medio habría transformado las tendencias de su idiosincracia? El ave ama la altura, el pez el agua, porque estos elementos están de acuerdo con sus naturalezas respectivas; el pez moriría en el aire, el ave en el líquido elemento, si antes no metamorfosearan sus órganos y sus hábitos. Pues, reflexionad y decidme: ¿Con qué derecho le podríais imponer los conceptos del buen proceder á quienes no tuviesen afinidades ni propensiones más que para el mal? Si no desearais crearos en ellos unos furiosos enemigos con tal procedimiento, haciéndoles al mismo tiempo odioso lo que antes pudiera serles indiferente, tendríais que resolveros á esperar á que por la experiencia cambiasen de condición, ó buscaríais los medios de conducirlos hacia ese fin, si tal era su voluntad; pero no antes, porque cada cual ha de definir sus propósitos y preparar sus fuerzas y resistencia para el viaje de retorno, antes de que sea posible prestarle decidido auxilio. El sér se encuentra protegido por el velo de su ignorancia, hasta tanto que despierte su conciencia superior; tiene que hacerse libre, voluntariamente, para así poder llamar con éxito á las puertas del conocimiento que conduce á la inmortalidad. Pues bien, si me habéis entendido comprenderéis que vuestros propósitos tienen mucho de exaltados y algo de peligrosos. Para hacer el bien posible, no tenéis necesidad de viajar todavía por el espacio, ni de imponer procedimientos. Os será suficiente señalar el buen camino, y esperar á los que lo busquen á tientas, para guiarlos con vuestra luz. El Karma ajeno, se ha dicho, está lleno de peligros. Por lo tanto, respetadlo. Hay Seres que pueden intervenir en el adelanto humano con arreglo á disposiciones especiales, é intervienen invisibles en él con sabiduría que nunca yerra. Vos, hija mía, tenéis que pasar por un proceso, aun muy largo, de conocimiento y purificación. Solicitáis ser instruida por mí, hasta donde me sea posible, y yo, os lo ofrezco así,

efusiva, amorosamente, si es que antes me prometéis de todo corazón, no intentar práctica alguna para despertar los poderes latentes en vuestra naturaleza, sin mi previo consentimiento, y *especialmente renunciáis á conseguir el desdoble* lejos de mi presencia. A tal condición, yo mismo he de facilitaros el medio de realizar tan peligrosa experiencia, sin riesgo alguno entonces, porque sabré equilibrar vuestras facultades, y defenderos de las acometidas de entidades peligrosas, ávidas de producir el mal. ¿Lo prometéis? dijo, solemne, dulce, persuasivamente el extranjero, clavando sus penetrantes pupilas en las de Miss Ethel.

Esta, vivamente emocionada, después de sostener consigo breve lucha, que apenas pudo disimular, repuso con decisión: ¡Yo lo prometo!

—Hija mía, permitidme agregar aun: no olvidéis esta promesa.

Klarvid reapareció, diciendo:

—Los señores incluidos en la lista han llegado, y muchos más esperan en la antesala.

—Bien; entonces acompañad á estos amigos míos: quedaos aquí á sus órdenes. Salgo para atender á mis visitas.

Entró y se sentó sobre un cojín, á respetuosa distancia, el joven oriental, cruzó sus piernas, y quedó así erguido y silencioso, con sus grandes ojos velados por extraña expresión, y fijos como los de un autómata, en un punto determinado del espacio.

Cuando apareció en el salón el Indo, cesó la algarabía que venía acrecentándose allí por momentos, con menoscabo de la proverbial gravedad y circunspección inglesas.

Adelantose á él la Comisión anunciada, entre la cual figuraban algunas notabilidades científicas, artistas y literatos. El que parecía presidirla, manifestó, que una buena porción de curiosos, desconocidos, pretendían asistir á la sesión, y que, por su medio, solicitaban la entrada. Yo no tengo particular interés en ello, agregó, ni respondo de que todos los que componen el grupo guarden las debidas conveniencias. Algunos de ellos, dicen haber sido invitados.

El Indo meditó unos momentos, y después de cumplir como un *gentleman* con los deberes indispensables de la cortesía y designar los lugares que á un lado del salón debieran ocupar sus distinguidos huéspedes, salió á la puerta y dió ingreso á la muchedumbre de los curiosos, entre los cuales sobresalían algunos caballeritos de esos que ahora abundan por todas partes, alardeando del desenfado é importancia personal á que dá derecho el haber conocido los títulos y el final de los capítulos de muchas obras de filosofía, ciencias y artes, sin estudiar á fondo ninguna. Comentaban entre sí la incomprensible manera empleada por el afamado Indo para invitarles á aquella reunión. Uno de ellos encontró la cita en un cajón de su mesa de escritorio, del cual tenía él la llave; otro en su cartera de bolsillo; aquel

sobre la almohada de su lecho; el de más allá no supo cómo la encontró entre sus manos; á otro le azotó el rostro el papelito impreso, y cayó al suelo, de donde lo recogió aturdido, reparando en que nadie le rodeaba y que el viento no se movía, y de todo ello resultó un verdadero maremagnum de opiniones diversas, entre las cuales predominaba el concepto, de que, muy bien podrían los famosos poderes del extranjero quedar reducidos á la altura de los de cualquier hábil jugador de manos.

Los científicos observaban con visible preocupación cómo crecía la marea, y sospechaban que tal vez pudiera llegar á verse allí comprometida su dignidad profesional, cuando el Indo solicitó la atención, dando gracias al auditorio por su puntual asistencia, y prosiguió diciendo:

«Mirando hacia los fines del adelanto, á los más nobles intereses de la ciencia, debemos colocarnos en un punto de vista tal, que en él se concilien en lo posible nuestros diversos modos de ser y de sentir.

Con raras excepciones, veo á mi auditorio dominado por las prevenciones y la duda. ¿Por qué prejuzgar? Las experiencias que he determinado llevar á efecto entre vosotros, entran en mi país en el orden de cosa corriente, y me presto á ellas por mera atención y sin concederles más que una importancia condicional y pasajera».

A la viva luz de las lámparas eléctricas, en el gran salón de un hotel amueblado según el gusto predominante en la famosa capital del Reino Unido; sobre el fondo de la lóbrega y desagradable indumentaria occidental (la que en épocas futuras resultará por antiestética increíble) se destacaba, blanca y severa bajo su traje talar, la figura apacible y vigorosa del Indo, contrastando con los pálidos ó enrojecidos rostros de sus oyentes, el suyo, de color moreno ambarino, de dilatada frente, ojos grandes, ya de tranquilo y risueño mirar, ya fulgurantes y avasalladores, dominados por unas cejas finas y arqueadas. Su bien dibujada nariz, la bondadosa boca movible y expresiva, la sedosa y brillante barba corta; sus pómulos algo pronunciados; todo constituía un conjunto tan singular, atractivo é impresionante, que las miradas caían y se clavaban sobre él como bajo la influencia de una indomable fascinación. Si bien con peculiar acento, hablaba el inglés con propiedad y elegancia.

Disponíase á proseguir hablando el extranjero, cuando uno de los del grupo anónimo se irguió con cómica altivez, y con estupor de algunos y asombro de otros, se expresó así:

—Asumiendo la responsabilidad de ser intérprete de los sentimientos que animan al auditorio, os rogaré, señor, el prescindir de rodeos y peroraciones que no han de modificar el concepto que todos tenemos de lo que se refiere á creencias pasadas de moda; la época actual, amante de lo positivo, no se acomoda á metafísicas y desvaríos filosóficos. Todos deseamos presenciar y justificar la verdad de esos po-

deres anormales que os hacen tan famoso, y entendemos que para ello estamos aquí, á pesar de no conoceros, y sin saber en qué universidad se obtienen esos prestigios, tan comunes en el Oriente, según parece.

En esto se sintió en el cuarto ocupado por Miss Ethel un ruido como el que produjera un taconcito golpeando nerviosamente el pavimento, y algunas miradas se dirigieron hacia el portier que ocultaba la entrada.

Se disponía á proseguir desbarrando el gratuito representante que le había salido al auditorio, cuando desistió de ello al notar evidentes muestras de desagrado entre el grupo de los científicos, de entre los cuales pidió uno la palabra, y dijo:

—Positivamente existe un muro que precisa derribar para establecer una avenencia entre el modo de ser de las razas que pueblan el Oriente y las nuestras, si se ha de lograr el acuerdo que se necesita para la buena inteligencia de los unos y los otros, y por lo tanto está muy en su lugar lo prevenido á este fin por el amable extranjero que, deferente con la petición que le hiciéramos, se presta bondadosamente á complacernos.

La convicción que nos anima de que, sólo por la virtualidad de nuestros métodos han de alcanzarse los ideales del adelanto humano, encuentra invencible resistencia en las sostenidas tradiciones, en las corrientes de la sabiduría oriental, las cuales se propagan con inesperado y creciente impulso entre nosotros. ¿Por qué?... ¿Qué extraña ley interpone el espiritualismo oriental al positivismo de occidente, en el momento en que este último parecía incontrastable? Hay que estudiar sin pasión el problema; y en honor de la verdad, no deja de causar inquietud la idea de que nuestros sistemas parezcan producir las aberraciones que llevan á los pueblos, del fanatismo religioso al ateismo, del despotismo político á la anarquía, teniendo que gastar nuestras mejores fuerzas y ahorros en sostener la paz por medio de ejércitos y armadas cuyo peso abruma. Yo quisiera, sí, de los pueblos orientales, menos prevenciones con respecto á los alcances de nuestra acción en la vía del adelanto, y menos parcialidad hacia sus puntos de vista de parte nuestra; pero, por el momento, nos cumple guardar las debidas conveniencias aquí; y de no, aplazar para mejor oportunidad la sesión esperada.

El Indo manifestó su acuerdo con tan discreto razonamiento y dijo:

—Sólo una mala inteligencia puede mantener la preocupación de que el Oriente desprecie los esfuerzos que vosotros realizáis en favor del humano adelanto. La ciencia vuestra promueve y despierta energías por extremo importantes: lo que hay que objetaros, es, el que tengáis la pretensión de creer que los caminos que recorréis sean los únicos, y que hasta hoy nadie los había conocido. Por vuestros me-

dios, bordeáis tras un trabajo ímprobo y peligroso, los linderos del conocimiento que conduce á la Sabiduría, ignorando que existen otros más seguros y menos expuestos á error. Mantenéis la atención fija en aquello que no es más que pasajero medio puesto á disposición y servicio de un eterno y divino propósito, y éste á vuestra mirada superior se escapa durante edades de incalculable duración. Pero al fin, toda energía empleada, tendente al bien humano, tendrá su resultado eficaz y necesario. Rectificando sus puntos de vista, aumentando sus posibilidades y medios de acción, día tras día, y empleándolos cada vez con mejor acuerdo y discernimiento, camina el hombre á través de los tiempos hacia su meta luminosa y suprema, y con él todo lo visible é invisible.

Ahora bien: Si el impetuoso orador que hace poco pedía la justificación de mis poderes anormales, y que tan seguro se halla de sí mismo, quiere prestar su concurso á nuestras experiencias, sírvase entrar en el círculo que, para dar principio á ellas voy á trazar, y vea si puede substraerse á la influencia de las corrientes que en tal lugar se han de promover.

Cogió en esto el operador un trozo de tiza que había sobre la mesa, y trazó lentamente en el pavimento de madera una amplia circunferencia.

El joven aludido, el gratuito representante de aquel auditorio, sin argumentar palabra, avanzó con aspecto desdeñoso hacia el centro del círculo encantado; entró en él, y cruzándose de brazos é irguiendo la cabeza, desafió con la mirada el impenetrable rostro del director de tan original escena, el cual ordenó:

—Ved si podéis salir.

¡Inútil empeño! Nuestro hombre perdió la serenidad, y después de algunos supremos esfuerzos quedó densamente pálido; pero aun conservó suficiente dominio sobre sí mismo para decir:

—Está bien! tenéis un gran poder sugestivo.

—¿Sí? ¿es sólo un poder sugestivo? ¿seríais capaz de imitarlo? ¿Creéis que con ese poder pueda obligaros á girar sobre vuestros talones al igual de una peonza?

—Sería curioso, y lo podéis intentar.

Levantó la mano el operador y trazó imperativamente un círculo en el espacio, y sin tardar un instante comenzó á girar con velocidad inconcebible el sujeto de la experiencia, sobre sí mismo, en equilibrio inestable, con visible asombro del distinguido concurso, alguno de cuyos individuos se sintió presa de un terror supersticioso, que rayó en pánico.

El Indo avanzó gravemente, borró parte de la línea, y recibió en sus brazos al inconsciente volteador, ordenándole recobrar su tranquilidad.

Un murmullo en que vibraba la pasión, se dejó oir por algunos momentos; las opiniones parecían dividirse; alguno que otro accio-

naba con vehemencia, y á su alrededor se establecía un pequeño círculo de adherentes ó impugnadores. Esto, decía alguien, levantando la voz, no significa nada, no es cosa nueva. El Barón de du Potet realizó en varias ocasiones (si hemos de dar crédito á sus escritos) esa y otras más admirables experiencias en París, ante numeroso público, y no tuvo que aprender de la India el *modus operandi*. Esto es sugestión y sólo sugestión.

—Pero hemos de convenir en que la experiencia ha resultado expléndida,—agregó tímidamente otro.

—Es usted demasiado impresionable, amigo; le replicó un tercero.

Crecía la marea, hasta que un sonoro timbre que pareció vibrar en el aire y que no se veía por parte alguna, atrajo la atención, y se restableció el silencio.

—Señores, dijo el Indo: Hasta hace poco ha sido para la mayoría de las gentes un cuento de hadas el fenómeno efectivo de la transmisión del pensamiento; ahora, el telégrafo sin hilos asesora de su posibilidad; porque, si se demuestra por él que existen corrientes capaces de comunicar á distancia determinados modos de vibración, suficientemente definidos para que puedan ser registrados en un aparato especial, hemos de convenir en que esas y otras corrientes más apropiadas, sutiles y activas, pueden ser inducidas de mente á mente, sabiéndolas poner en acción. ¿Habrá posibilidad de construir algún aparato que supere al cerebro en delicadeza y perfección?

Reinó un profundo silencio, y prosiguió el experimentador diciendo:

—Si os parece, voy á demostrar la realidad de esta transmisión á distancia; para ello dormiré á cualesquiera de los concurrentes por medio tan sólo de mi voluntad, y le transmitiré mentalmente las órdenes que de entre vosotros se me indiquen, por escrito á espaldas suyas, y á distancia. Sírvanse venir y sentarse cerca de esta mesa los que deseen efectuar la prueba, y vuélvanse de espaldas aquéllos que tengan á bien servir de sujetos de experiencia.

Hízose así. Cinco de los concurrentes se volvieron de espaldas, con sus sillones, y tomaron asiento. Otros tantos ocuparon la mesa y esperaron.

El Indo erguido é inmóvil, pareció reconcentrarse en sí mismo, y á los pocos minutos, uno de los sujetos dió muestras de inquietud. Dirigió el experimentador hacia él sus manos durante unos instantes, y por un movimiento ascedente de las mismas le ordenó levantarse, lo que vacilando ejecutó aquél.

Llegóse el Indo á la mesa y escribió: Está dormido; ¡ordenad!

—Que repita lo que yo vaya escribiendo; expresó uno en el papel; y empezó á escribir.

El sujeto, como una máquina, repitió frase por frase el escrito conforme iba saliendo de la pluma, y en ocasiones, aún antes de que la palabra imaginada tomara forma en el papel.

Se multiplicaron las experiencias, á cual más sorprendentes, y despierto el sujeto, un psicólogo afamado, manifestó la duda de que tales experiencias pudieran efectuarse en una persona despierta y dueña de sí misma, á lo cual redarguyó el experimentador, que sí se podían, siempre que el sujeto se prestara docilmente y de buena fe, á ser pasivo instrumento receptor; lo que fué comprobado.

—¿Podríais desaparecer de nuestra vista y de esta estancia á voluntad? se le preguntó al experimentador.

—*Mi cuerpo no*, sin salir por alguna abertura de la misma; pero sí podría dejar de ser perceptible á vuestros ojos.

—Demostradlo si os place.

Momentos después, nadie veía al Indo, el cual, aprovechando los momentos de admiración consiguientes, llegó cerca de sus jóvenes amigos y les dijo:

—Ninguna de estas experiencias conduce generalmente al adelanto del que las practica, ni del que las presencia; pero á veces son útiles como medio con qué remover de su quietud mortal á las mentes perezosas preparadas para el adelanto. Vuelvo á mi puesto. Levantó el portier, salió, y haciéndose perceptible dijo:

—¿Véis, señores, como se puede hacer invisible el cuerpo?

—Podríais ejecutar ese acto fuera de esta sala?

—Donde y cuando queráis: tal fué la terminante respuesta.

—Pero no tendréis la pretensión de hacernos creer que tan sorprendente acto dependa de algún poder sobrenatural, ni que vos mismo seáis un ser del otro mundo: un semi-dios: perdonad la franqueza.

—No hay nada en el orden de lo creado que pueda llamarse sobrenatural. Para la producción del fenómeno que habéis presenciado, no se requiere otra cosa que producir un cambio de vibración en el ambiente que se interpone entre los espectadores y el que opera. En cuanto á mí, no soy más que un estudiante más ó menos hábil, y un servidor de Aquellos que han superado las dificultades del adelanto: y se inclinó al decir esto respetuosamente, como si saludara á los Grandes Seres evocados por su memoria.

—Es racional la explicación; pero ¿cómo se procede para modificar el estado de movimiento del medio ambiente?

—Sería ocioso y verdaderamente perjudicial, el tratar de explicaros el modo de proceder para alcanzar su resultado antes de que vuestras propias aptitudes os dieran derecho á ello. Estudiad, estudiad é insistid.

—Se nos ha sugerido la idea de que estáis en posesión de un microscopio incomparable: ¿es verdad? Y ya que de ello se trata, ¿no será impertinente el llamar vuestra atención sobre ese verdadero prodigio de nuestra Ciencia actual? Porque, supongo, que no pretenderéis que vuestra Antigua Sabiduría dispusiera también de ese instrumento.

—No á fe; pero sí pretenderé demostrar que tuvo sus propios me-

dios para suplir esa deficiencia, si la hubiese habido, como también que los conocimientos sobre microbiología no son nuevos.

Entre los científicos se produjo un murmullo de manifiesta desaprobación; aunque sin sobrepasar los límites del bien parecer.

—Con vuestro permiso, prosiguió diciendo el Indo, agregaré que, siendo por completo diferentes los métodos de la Antigua Sabiduría, así como los fines que persiguiera, de los que inspiran vuestros puntos de mira, ella se desentendía, hasta donde era menester de emplear sus esfuerzos en el simple análisis de los transitorios objetos de percepción, y estudiaba con ahinco y perseverancia las causas de los mismos, empleando para ello, cuando era necesario, instrumentos más seguros y delicados que los que tanto os admiran y son estímulo poderoso de vuestro orgullo. Entre otros medios sabían servirse del que les ofreciera la finísima percepción inherente á determinados cerebros, y poniéndolos á tono con el estado vibratorio de los múltiples modos de manifestación que son propios de la materia, realizaban maravillosas experiencias, las cuales venían á corroborar muchas verdades, presentidas por unos y conocidas por otros, según puede juzgarse por las tradiciones y los hechos heredados de otras edades.

En corroboración de cuanto acabo de manifestar, puedo ahora mismo improvisar aquí un laboratorio por el estilo de los que han debido usarse por la Antigua Ciencia, si alguno de mis oyentes, experto en microbiología, tuviese á bien prestarme para ello su indispensable concurso.

Correspondió amablemente á la llamada un señor, cuyo aspecto noble y bondadoso despertaba al instante un sentimiento vivo de simpatía en su favor; ocupó un sillón ante la mesa, y pasando sosegada revista á los objetos que sobre ella estaban esparcidos, dijo señalándolos:

—¿Vuestro laboratorio?

—Ciertamente, replicóle el Indo; ved; con este tarjetero de niquel, por plano de observación y esta hoja de papel enrollado, como objetivo, ya tenemos el microscopio. Fijaremos el rollo con una estampilla de correos. Réstanos poner á foco el lente de vuestro propio aparato visual.

—¿Y cómo; con qué tornillo imaginario; sobre qué registro ideal podréis hacer moverse mi retina para llevarla á ocupar el punto requerido?

—Mediante la palanca de mi voluntad y el auxilio de una proporcional corriente magnética, será modificada gradualmente la actividad vibratoria de vuestra percepción, y puesta en armonía con las correspondientes vibraciones de la materia sobre que debamos efectuar las experiencias. Desde su estado físico hasta los que se denominan astral, etéreo, super-etéreo, etc., pasa la materia por grados de

ser relativos á su modalidad respectiva de movimiento, lo cual, por vuestros métodos científicos, ha sido ya previsto.

—Conformes; pero, á lo que veo, volvemos á los procedimientos sugestivos.

—Ese es vuestro error. ¿El que prepara una máquina fotográfica, le sugiere las impresiones que en la placa sensibilizada ha de producir la actividad de la luz?

—Es un buen argumento: Confío en vuestra lealtad. Proceded.

—Pondré pues á tono las localidades receptoras del cerebro, en que hace sus anotaciones el pensador. Servíos coger el rollo y colocarlo á poca distancia del fondo del platillo de niquel: así está bien. Entonces el Indo elevó por breves instantes sus manos abiertas, sobre la cabeza del experimentador, y dijo:

—¿Habéis sentido debilitarse vuestra voluntad?

—Absolutamente.

—Fijáos pues en el punto de observación.

El interpelado, entre serio y bromoso acató la orden, no sin recelo de estar representando ante sus compañeros un papel poco envidiable. A poco, extremadamente sorprendido, retrocedió con violencia y paseó sus asombrados ojos por entre el expectante concurso.

Los menos pacientes se avalanzaron hacia la mesa queriendo ocupar el lugar del aturdido experimentador, el cual volvió afanosamente á su punto de mira.

—¿Tenéis la bondad de comunicarnos vuestras impresiones, dijo el Indo, al mismo tiempo que contenía con una mirada enérgica la acometida de los curiosos.

—Veo una masa de seres animados, que ignoro en qué lugar se podrían clasificar, porque no se conexionan con los microorganismos que nos son conocidos. Algunos de ellos recuerdan nuestros espirales, bastoncillos y esferas, y las agregaciones diversas de las colonias microbianas, las cadenas de algunos de estos corpúsculos. Encuentro caracteres parecidos á los de ciertas bacterias, como los estreptococos, estafilococos, sarcinas, bacilos.

—Un momento doctor. Ese parentesco consiste en que en la Naturaleza todo procede en orden regular, como sabéis. Nunca se pasa de unos á otros tipos dejando atrás algún peldaño de la escala formativa. Vuestros microbios tuvieron muy diversos nombres en épocas remotas, y Paracelso les denominaba Talpa, Matena, Tortilleos, Pennates, etc. Sus cualidades é influencias, como instrumentos empleados en determinadas transformaciones de los cuerpos, á los cuales llevan el tono de sus sutiles y activísimas energías, fueron bien conocidos también, sin llegar por eso á suponerles la suprema importancia que actualmente les otorgáis, la cual, á impulsos de la imaginación, podría conduciros á concederles el predominio y dirección supremos, en la mecánica universal.

Con estos antecedentes, ampliemos el foco á un plano de materia más sutil; precisémoslo, y reduzcamos el diafragma. Listo: reparad en que ahora, las criaturillas que véis, son perceptibles por todos sus lados, al par que por su interior, y eso al mismo tiempo.

El foco de nuestro aparato no es lineal.

—Tenéis razón, prosiguió el doctor; aunque sólo fueran ilusorios los admirables cuadros que percibo, resultaría asombroso el arte que los produce.

¡Qué curiosa muchedumbre de imprevistas organizaciones translúcidas. navegando en ondulaciones luminosas, de colores indescriptibles! Compenétranse, se atraviesan las unas á las otras sin destruirse, sin que parezcan darse cuenta de ello...

¡Pero ya esto abruma; es un caos indefinible!...

—No os turbéis. Limitaré el campo de observación.

—¡Oh, sí, gracias! Si me permitís y me prestáis auxilio, me dedico desde ahora al análisis y clasificación de estos microorganismos, y ya nos daremos maña para sorprender sus costumbres, modos de reproducción, importancia en la economía evolutiva...

—Doctor, tanto valdría contar las estrellas, las gotas de agua que contienen los mares. ¡Descansad! Desarmo el instrumento.

—¡Indo ingrato!, exclamó el doctor, restregándose los ojos nerviosamente. ¡Enemigo declarado de la ciencia! ¡Egoísta desmedido!, ¿qué habéis hecho?

—Sosegáos, amigo: Atiendo á vuestra salud y tranquilidad tan sólo, después de haber mantenido la verdad de mi tesis.

Algunos de los concurrentes se sometieron á la referida experimentación con igual éxito, y hubo de entre ellos quien preguntó: —¿Cómo podríamos llegar á conocer la Ciencia que ofrece tan estupendos resultados?

—Abandonando vuestros prejuicios, cultivando la Fraternidad, purificando de sus escorias la inteligencia y el corazón.

Permitidme aun, señores, aconsejaros prescindir de poner en actividad los poderes anormales de que habéis sido testigos, los cuales no son patrimonio exclusivo de nadie. Si ellos se despiertan en el hombre antes de su debido tiempo, violentamente, y éste carece de un experto consejero que le guíe al emplearlos, tal vez el menor daño que de ello reciba sea la enfermedad, la muerte ó la locura.»

Terminó la extraña sesión sin que la mayoría de los expectadores se decidiera á aceptar como buenos los sorprendentes fenómenos cuyos caracteres apenas dejo apuntados. Los ánimos prevenidos rechazan sistemáticamente las verdades más evidentes; pero ello no impidió que algunos individuos le rogaran al afamado Indo que desde aquel momento se sirviera admitirlos á su enseñanza, obteniendo su asentimiento, el cual fué sellado con un fraternal abrazo.

(*Continuará*)



DOÑA JOSEFA DE BERTHEAU

M. S. T.